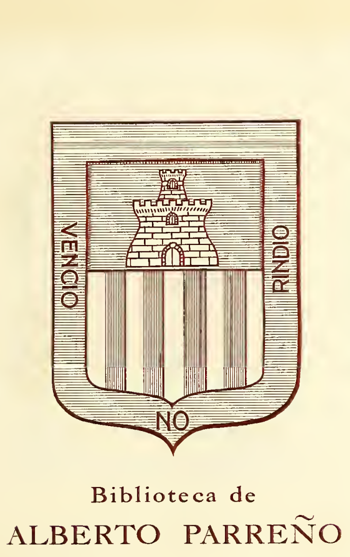



EX LIBRIS
LUX VERA
OSCAR E. CARBONE


VENCIO
NO
RINDIO

1807 Arg^ta

QUATRO CARTAS +

DE UN ESPAÑOL

A UN ANGLOMANO

EN QUE SE MANIFIESTA

La perfidia del gobierno de la Inglaterra, como pernicioso al genero humano, potencias Europeas, y particularmente à la España.

ESCRITAS

POR D. PEDRO ESTALA.



REIMPRESAS

EN ESTA CAPITAL DE BUENOS AYRES

A EXPENSAS DE SU M. I. C.

CON PERMISO DE LOS SUPERIORES.

BUENOS=AYRES.

En la Real Imprenta de Niños Expósitos: año de 1807.

MUY ILUSTRE CABILDO, JUSTICIA Y REGImiento de esta Capital.

EL buen Español, cuyo título caracteriza mi mayor honra, y del que justamente deben gloriarse todos los que han nacido baxo el dulce y suave vasallage de nuestro muy amado Rey y Señor Don Carlos IV, debe en todo tiempo conocer, y confesar su feliz suerte. Esta nobilisima y fidelisima Ciudad, y V. S., que tan dignamente la representa y aníma, ha hecho en la presente época la protextacion mas solemne de su patriótismo y fidelidad, por medio de un crecido número de operaciones las mas heroycas y extraordinarias, que servirán de módelo aun á las naciones mas remotas y amantes á sus Soberanos.

En efecto, Señores, ¿quál es hoy dia la ocupacion en este noble vecindario? Quales sus diversiones, y entretenimientos? No otros que las armas, las evoluciones militares, y la pública profesion de los discipulos de Marte, corriendo gustosos, y á porfia á alistarse en los Cuerpos de su filiacion, y en las escuelas de su instruccion, sin mas objeto ni interes que el conservar los derechos de nuestro Soberano, y rechazar al enemigo mas cruel de nuestro sosiego y tranquilidad, desmintiendo de este modo el fatal concepto, y criminal impostura que tuvo la osadia de estampar en sus papeles públicos en los pocos dias que tuvimos la desgracia de sufrir su dura dominacion. Nosotros vimos en aquellos dias desgraciados con inexplicable dolor herida é insultada nuestra fidelidad, y la de toda esta América meridional dorándola con aquel lenguaje lisonjero é hipócrita, que le es tan familiar á este enemigo, y que tiene por sistéma ha mas de un siglo, y con el qual ha logrado no pequeños

triunfos en otras naciones destituidas del conocimiento de su carácter, hasta que una triste experiencia los ha desengañado.

La demostracion de este sistéma y carácter ingles la juzgo por uno de los mayores bienes que se pueden hacer á los habitantes de este vasto Continente, para que con ella se escuden contra la seduccion que los Ingleses han intentado sembrar en nuestros dias. Esta corta obrita, que la casualidad traxo á mis manos, lo manifiesta con pruebas de hechos constantes, y notorios al mundo entero. Me lisongeo que en su relacion no podrá nuestro enemigo acusar de impostor al autor como nosotros á él. A V. S., como tan interasado en el bien comun debo en justicia dedicarla y ponerla en sus manos, para que baxo los auspicios de un Mecenas que há acreditado siempre y especialmente en la presente época su amor al Rey y á la Patria, tenga mayor crédito y ascendiente. Espero que su lectura servirá para solidar mas los sentimientos de vasallage, que tan justamente admiramos en los habitantes de esta Ilustre Metrópoli del Rio de la Plata, acrecentando su firmeza y constancia en el espiritu militar de que con tanto consuelo le vemos revestido para resistir por todos los medios posibles al enemigo sin semejante que nos rodea, y que el amor á las verdades con que lo demuestra se perpetuará constantemente entre nosotros: los padres la dexarán en patrimonio de instruccion á sus hijos, y éstos á los suyos hasta la posteridad mas remota, Buenos-Ayres 17 de Diciembre de 1806.

DEDICATORIA,

Del Cabildo de Buenos-Ayres á los habitantes de esta Capital y demas provincias del Vireynato del Rio de la Plata.

NAda es mas propio y conforme á las obligaciones de los Ilustres Cabildos, Justicias, y Regimientos, que acreditar la mayor fidelidad a su Soberano, y el mas vivo interes por la felicidad de los pueblos de su jurisdiccion. Jámas llenarian los brillantes titulos de *muy nobles y muy leales* con que se ha dignado condecorarlos S. M., ni el dulce y tierno renombre de *Padres*, con qué los reconocen aquellos, si perdiesen de vista tan esenciales objetos.

Al de esta Ciudad, Capital de las preciosas Provincias del Rio de la Plata, desgraciada por espacio de quarenta y cinco dias, que estuvo baxo la dominacion británica, tocó una época, por altos designios de la Providencia, la mas lastimosa, que no esperaba, ni jámas habia experimentado desde su fundacion; pero al mismo tiempo se le ha presentado la ocasion mas oportuna para el crédito de sus honrosos titulos.

Si há cumplido con todo el lleno de sus deberes y satisfecho à la confianza que el Rey y el Pueblo depositò en su amor y fidelidad, lo direis vosotros nobles y generosos Ciudadanos de Buenos Ayres, que habeis sido testigos de nuestros desvelos, fatigas, compromisos y oficios de toda clase, adonde la necesidad de circunstancias las mas extraordinarias nos ha conducido por vuestra seguridad y felicidad. Lo dirán los Pueblos y Ciudades á donde llegue la noticia de la verda-

dera historia de nuestra época. Lo dirà principalmente el mas sabio y justo de los Monarcas D. Carlos IV nuestro digno Amo y Señor (que Dios guarde) quando en el exâmen de nuestra conducta, observen la religiosa observancia de sus sagradas leyes en medio de sus enemigos, y sus esfuerzos en restituirle y conservarle una de las mas preciosas joyas, que adornan su rica y brillante Corona, á expensas de quantiosas sumas, que aun sigue erogando al efecto, hasta lisonjearse en el dia, de verla á cubierto de qualesquiera otra invasion, que intente el enemigo britano, ya sea por la fuerza, ó ya por la seduccion.

De esta indigna y contagiosa arma usó desde el momento que tuvimos la infeliz suerte de sufrir su odiosa dominacion, por medio de proclamas infamatorias á nuestra fidelidad y vasallage, comprometiendo nuestro concepto para con las naciones de Europa y América; á cuyo intolerable insulto intentó mas de una vez oponerse esta muy Noble y Leal Ciudad, si la prudencia no le dictase entonces sufrir en silencio su calumnia, para vindicarla mejor el gran dia de su triunfo y libertad.

Tan perjudicial conducta, pròscripta por todas las naciones cultas, no puede dudarse que es característica de la nacion británica, y por lo mismo trató el recomendable Autor de las famosas Cartas que se dán al público hacer de ella una cabal demostracion, para la inteligencia y gobierno de los pueblos y ciudades que intentaren sorprehender.

Esta Ciudad se gloría de estar segura de ser rendida por armas tan viles. Su fidelidad y amor á su dignisimo y legitimo Señor es superior á toda seduccion. Lo mismo cree de los demas pueblos de este vasto continente, pero no todos tienen proporcion para adquirir una cabal idea de la conducta y genio inglés,

que ha intentado subyugarnos, y aun pretende esclavizarnos como á los desgraciados habitantes de la India, y otras partes del globo, que por falta de aquella, lloran en el dia su demasiada credulidad á las capciosas propuestas y lisonjeras promesas de este comun enemigo.

Por tanto esta Ciudad ha juzgado propio de su deber, en testimonio de su amor á la Religion, al Rey y á la Patria, facilitar esta idea á todos sus compatriotas por medio de la reimpresion de estas Cartas que con el mayor gozo les dedica; no dudando que sus convencimientos, servirán para los amigos de la verdad de un escudo irresistible á qualesquiera seduccion británica, y que ratificarà mas la lealtad y adhesion de todos los Pueblos de nuestro Continente hácia su muy amado Rey y Señor, Buenos-Ayres 17 de Diciembre de 1806.



CARTA I.

Mi estimado amigo: sumo disgusto me ha causado tu carta, pues veo por ella que te has dexado preocupar de los sofismas de los anglomános. ¿Es posible que un buen español, dotado de un corazon sensible, y amante de la humanidad, se dexe cegar hasta el extremo de hacer la apología de una nacion, enemiga por sistéma de todo el género humano, y principalmente de España? No lo dudes, amigo; la Inglaterra se ha elevado á la altura colosal (bien que precaria) en que hoy la vemos, no en virtud del valor ó número de sus habitantes, no por la riqueza de su suelo (que son las sólidas basas de todo poder real), sino á fuerza de delitos contra el derecho de gentes, y por un sistéma, seguido sin interrupcion, de destruir las demas naciones para elevarse sobre sus ruinas.

Muy fácil me seria probar esta verdad con una dilatada serie de hechos demostrativos; pero para esto era preciso formar un largo volumen: lee con espiritu imparcial la historia de estos dos últimos siglos, y hallarás la demostracion mas evidente de que la Inglaterra es enemiga natural de todas las naciones. Sus maxímas políticas han dexado muy atrás á las de Maquiabelo: causar discordias entre todos los gabinetes, corromper á todos los que necesitan para sus miras, despreciar toda fé pública, y quebrantar todos los derechos, son las armas que constantemente ha empleado, y por desgracia con harto feliz suceso.

La guerra desoladora sobre la sucesion á la Coro-

na de España no se hubiera verificado (á pesar de las infundadas pretensiones de la Casa de Austria) si la Inglaterra no hubiese atizado el fuego de la discordia. Con ella logró humillar á su rival natural la Francia, debilitar á España, destruir á sus propios aliados, y coger ella sola el fruto de tantos extragos. Quedóse con Gibraltar, sorprehendida quando se hallaba sin guarnicion ni municiones, y las fortificaciones en un estado ruinoso, aunque como meramente aliada del Archiduque, no tenia derecho para considerarla como conquista propia. Ya anteriormente en plena paz nos habian usurpado la Jamaica, que fué su primer punto de apoyo para establecerse en América, y hacer los mayores perjuicios á nuestras colonias y comercio. Un volumen no corto pudiera formarse de las piraterìas y atentados que han cometido contra nosotros en el seno de la mas profunda paz, prescindiendo de los repetidos exemplos de apresar nuestras flotas y galeones antes de declararnos la guerra. Dexo aparte la atrocidad de suministrar armas de fuego y municiones á los indios salvages del Darien, para que se levantasen contra nosotros, y nos hiciesen una guerra exterminadora, sin mas objeto que hacernos todo el daño posible, y esto en tiempo de paz. ¿Qué insultos y perjuicios no nos han hecho con motivo de la corta del palo de Campeche? ¿Qué fraudes no se cometieron contra la Real Hacienda en la feria de Portobelo, por causa del Navio que tenian privilegio para enviar á ella? Ellos hacian con la mayor perfidia que aquel Navio equivaliese à una flota numerosa, descargando por el dia las mercaderias que introducian en él por la noche las embarcaciones, que secretamente enviaban de la Jamaica. No hablemos del inmenso contrabando que siempre han hecho en nuestras posesiones de América, pues es incalcula-

ble el perjuicio que por esta via nos han causado; y quando nuestros guarda-costas apresaban alguna de estas embarcaciones contrabandistas, el gobierno ingles no dexaba de hacer las mas vivas reclamaciones, fingiendo hechos y circunstancias; lo qual prueba que aquel contrabando no era precisamente especulacion de algunos particulares sin consentimiento de su gobierno, sino que este lo fomentaba y protegia eficazmente. De estos principios dimanó la decadencia de nuestras fábricas y comercio, y ha sido necesaria toda la sabiduria y actividad de nuestro gobierno en el reynado anterior y el actual, para poner algun freno á tantas piraterías, y dar energía à nuestro comercio, reducido por los ingleses al miserable estado de una pura comision. ¿Y habrá algun buen español que no abomine de esta nacion, causa y origen de todos nuestros males?

La corrupcion es otro de los medios que emplea la Inglaterra para lograr sus fines criminales. Su famoso Walpole decia, que todos los hombres se venden, y que el único trabajo que hay para comprarlos, es saber en quanto se aprecia cada qual á sí mismo. Establecida por principio de conducta esta abominacion, han acometido con las formidables armas de sus gineas á todas las personas de qualquiera nacion que podian contribuir á sus proyectos, y por desgracia, han hallado demasiado número de almas venales que les han sacrificado los intereses mas preciosos de sus patrias. Es para mí cosa demostrada que no se hubiera verificado la atroz revolucion de Francia, si la Inglaterra no hubiese derramado tanto oro para suscitarla, y para precipitar á los franceses en los abominables excesos que hoy lamentan. Tengo presente una larga correspondencia entre un personage de la corte de Versalles y otro de la de Berlin, impresa mucho an-

tes de la revolucion francesa, en que se expresa repetidas veces que los Ingleses formaron este infame proyecto desde el año de 1780. Irritados contra la Francia por haber auxîliado á los Estados Unidos para que sacudiesen el yugo tiránico de su metrópoli, resolvieron ya desde entonces usar de represalias, fomentando la insurreccion y el espíritu de independencia que Necker y sus partidarios habian sembrado en Francia. Hallaron monstruos adequados para sus ideas entre los mismos Franceses; y el suceso por desgracia ha acreditado que los autores de la mencionada correspondencia estaban bien informados de los proyectos de la Inglaterra. La Divina Providencia, que sabe sacar bien del mal, ha dispuesto que este espantoso trastorno haya acarreado un nuevo órden de cosas, el mas perjudicial para la Inglaterra. Su gobierno maquiabelista conoce esta verdad, y por esto ha hecho unos esfuerzos tan extraordinarios para volver á sumergir á la Francia en la anarquía. Vé que su potencia precaria vá á desaparecer del sistéma político de Europa; que el imperio tiránico que exerce en todos los mares, son las últimas llamaradas de una candela proxîma á apagarse; que la guerra iniqua en que se ha empeñado por su ambicion insaciable, la conduce rápidamente al abismo de la nulidad política; que su asombrosa deuda nacional se aumenta en términos de obligarle á una bancarrota escandalosa; que sus recursos cada dia van aminorándose; que su nacion está oprimida con unos impuestos tan exôrbitantes, que es preciso ser opulento para procurarse una mediana subsistencia, que sus fábricas están en la mayor decadencia, ya por falta de los brazos ocupados en atender á la defensa del pais amenazado de un desembarco, ya por no tener una salida pronta y segura para sus géneros. Estas consideraciones tan ób-

vias, que parece debian inclinar á aquel gobierno á la paz, no sirven sino para irritar mas su orgullo: y al ver escapársele de las manos el cetro de los mares, y ser el escarnio de la Europa, qual la antigua Tiro, quiere antes de dar el último aliento, desplegar todos los resortes de su impotente furor, quebrantando el sagrado derecho de gentes con unas atrocidades cometidas á sangre fria, que solo cabrian en unos canibales. Ya se han quitado la máscara: ya se vé patente el espíritu que ha dirigido siempre á aquel gobierno: ni aun se toman el trabajo de querer cohonestar con sofismas especiosos sus atentados. Su máxîma fundamental es, que todo lo que les sea útil les es lícito: así lo demuestra su conducta en la India, que tienen desolada y reducida al estado mas lastimoso. Viéronse precisados á condenar á su Gobernador Hastings por sus inauditas atrocidades: pero como éstas les habian sido tan ventajosas, al paso que el parlamento le condena á una multa (castigo harto desproporcionado á tan enormes delitos) la Compañia de la India le indemniza pagando por èl toda la pena. He aqui, amigo, el espíritu de esa nacion de piratas descubierto á la faz de todo hombre pensador: para ella no hay accion alguna criminal, siempre que la produzca algun provecho.

Pero su patriotismo, me dices, merece toda nuestra admiracion y elogios. ¿Y á qué llamas patriotismo? ¿Es acaso á aquel espíritu de egoismo nacional que nada halla bueno sino lo que es ingles? ¿Aquel egoismo que clama libertad, opulencia, felicidad para mi; opresion, miseria, abatimiento para todo el universo? ¿Entra acaso en la idea de su patriotismo el combinar el bien de su nacion con el del género humano? Sus pretensiones tiránicas contra sus mismas colonias de América, ¿no fueron las que las pre-

cisaron á tomar las armas para no dexarse asesinar impunemente? El modo atroz con que hicieron aquella guerra contra sus mismos hermanos, demuestra con la mayor evidencia la naturaleza de su pretendido patriotismo. Sublevaron á las naciones salvages para que asolasen todos los establecimientos de aquellos infelices colonos, que no habian tomado la menor parte en la guerra: los monstruos Brandt y Butler, oficiales ingleses, capitaneaban las quadrillas de Iroqueses, que discurriendo por aquellas provincias quemaban las habitaciones de los inocentes è indefensos colonos; los degollaban, despedazaban à sus mugeres è hijos, y asolaban los plantios sin que la Inglaterra sacase mas utilidad de estas atrocidades que saciar su crueldad frenética. Las naciones salvages que no quisieron prestarse á ser instrumentos de tan atroces venganzas, fueron vìctimas del sangriento encono de los ingleses; y quando no podian exterminarlas con las armas, dexaban esparcidas por los bosques mantas inficionadas de viruelas, para que recogiéndolas aquellos infelices pereciesen contagiados. He aquí las conseqüencias de aquel egoismo nacional que tú llamas patriotismo: considera si el patriotismo dió valor á los ingleses para no rendir vilmente las armas todo un exército en Saratoga á un corto número de milicianos bisoños sin táctica ni disciplina. Mira si el patriotismo inglés, que tantas atrocidades inspiró al General Cornwallis, le electrizó para no rendirse vergonzosamente con todas sus tropas á Washington. Lee su historia, y no hallarás ni una de aquellas acciones heróycas que inspira el verdadero patriotismo: solo hallarás en los ingleses perfidias, traiciones, cobardias, y crueldades; porque todo cobarde es cruel; y todo esto procedido de lo que tu llamas patriotismo.

El poder de la Inglaterra, añades, es formidable; su situacion aislada: juntamente con su potencia indisputable en la marina, sus posesiones en la India, y su inmenso comercio la ponen en estado de no temer á nadie, y dar la ley en todo el globo, *porque el tridente de Neptuno es el cetro del mundo.* Este es el epílogo de todos los argumentos de los anglomános; pero á poco que se reflexîone, quedan enteramente desvanecidos. No hay poder mas precario que el que se funda únicamente en el comercio: vemos demostrada esta verdad en historia con una larga serie de hechos, contra los quales nada pueden los sofismas. Tyro, Cartágo, Génova, Venecia, Portugal, Holanda, llegaron sucesivamente al mayor grado de opulencia por el comercio; pero como su poder no estribaba en las basas sólidas de una gran poblacion con un territorio fertil, se desvaneció como humo. Al poder comercial de Holanda ha sucedido el de Inglaterra: ha llegado al mas alto punto de explendor; pero esto mismo anuncia su próxima caida. Como no ha sabido este gobierno poner un término á su ambicion (ni cabe esta moderacion en el espiritu mercantil) la grande extension que ha dado à sus ideas ambiciosas la ha ido debilitando y preparando su decadencia. Como no hay proporcion alguna entre la inmensa extension de sus posesiones y el corto número de habitantes de la Gran Bretaña; como las fuerzas marítimas y terrestres que exîge la defensa de estas posesiones, absorven las utilidades que de ellas pueden sacarse; como las ganancias del comercio redundan en beneficio de un número de individuos muy corto, respecto del total de la poblacion, que tiene que sufrir las cargas indispensables para mantener una máquina tan complicada; en fin, como el espiritu mercantil y el luxo corrompen las costumbres y ener-

van los ánimos; por todas estas razones, deducidas de la naturaleza de las cosas, la Inglaterra no puede sostenerse en el pie actual, y en empezando á decaer una potencia de esta clase, su precipicio es tan rápido como el relámpago. Considera que solidéz tendrá este poder, quando su principal fundamento es su banco: este banco que sostiene el crédito de la Gran Bretaña, solo estriba en la opinion, pues la mayor parte de sus fondos son imaginarios. Buena prueba diò de esta verdad á todo el mundo el Duque de Choisseul, Ministro de Francia en tiempo de Luis XV, quando faltó poco para arruinar á la Inglaterra con solo desacreditar su banco. Empezaron los interesados á sacar de él sus fondos con la mayor apresuracion: los Directores pusieron en obra todos los arbitrios imaginables para disimular la falta de numerario: esto mismo acreditó la opinion esparcida, y se creia ya inevitable el total trastorno, si los principales Comerciantes de Inglaterra no hubiesen acudido á sostener el crédito del banco exponiendo todos sus caudales, considerando, y con razon, que á su ruina se seguiria inmediatamente la del comercio inglés. ¿Y crees tú permanente un Imperio que tiene por principal fundamento el crédito de su banco? Lee la obrita de Tomas Payne sobre este poder precario de la Inglaterra, y verás demostrada su corta duracion, no por impulso de otras causas externas, sino por su misma naturaleza y vicios internos.

Nada digo de estos impulsos externos, pues por mas que deliren los anglomános, van á acelerar rápidamente la ruina de la Inglaterra, tome el partido que quiera. En su mismo parlamento se ha proclamado una verdad, terrible para aquel Imperio: es á saber, que *el estado actual de la Francia es incompatible con la existencia del Imperio de la Gran Bretaña.* Y en la

imposibilidad absoluta de mudar este estado, ¿qué partido pueden tomar para evitar esta fatal catástrofe? La paz los irá destruyendo insensiblemente: su rival irá formando una marina igual ó superior á la suya, y en hallándose en estado de disputarla el Imperio de los mares, llegó la ùltima hora del poder británico. Pues hágase la guerra, y guerra de exterminio, á la Francia y á sus aliados: no se permita navegar un buque por todos los mares sin nuestro beneplácito: fórmense intrigas, foméntense traiciones, y no se omita medio alguno aun de los mas abominables, ó para evitar nuestra ruina, ó para perecer como un facineroso frenético. Pero ¿qué lograrán con este partido tan desesperado? Acelerar su ruina, y hacerse objetos de la exêcracion general. Su rival se ha puesto en una actitud la mas incómoda y perjudicial para la Inglaterra; con la amenaza de un desembarco precisa á su enemigo á mantener sobre las armas un número inmenso de hombres, arrancados de los talleres y del arado, causándoles gastos enormes: le precisa à mantener en el mar numerosas esquadras, para bloquear inutilmente puertos, y atender á todos los puntos de donde puede temer algun daño. Entretanto la Francia, tan tranquila como en el seno de la mas profunda paz, va formando una marina formidable, y al mismo tiempo fomenta todos los establecimientos de que depende la felicidad y opulencia sólida de una nacion; y todo esto se executa sin aumentar el menor impuesto, y aun cercenando parte de los ordinarios. La Francia puede mantenerse en esta actitud por muchos años: la Inglaterra no puede menos de aniquilarse con tan inmensos gastos; y al menor descuido vera su territorio inundado de tropas enemigas, que vengarán con el exterminio de un gobierno tan tiránico tantos delitos cometidos contra la humanidad y derecho de

gentes. Por mas preocupado que estés á favor de los ingleses, no podrás negarme que la situacion de la Inglaterra es la mas crítica en que puede verse una nacion.

Por una conseqüencia de su feroz orgullo y de sus principios antisociales han empezado la guerra contra nosotros sin declaracion preliminar, con unas hostilidades tan viles y pérfidas, que hasta los mismos ingleses, que conservan algun pudor y honor, han detestado en los términos mas enérgicos. Pero la nacion española á quien afectan despreciar, ¿no sabrá tomar una venganza legítima y proporcionada á tan enormes atentados? Sin mas que mantenernos en un estado pasivo de guerra, ¿no podemos hacer á los ingleses daños incalculables? Cerrados nuestros puertos á la introduccion de sus manufacturas, y á la exportacion de nuestros géneros de primera necesidad para sus fábricas, damos un golpe mortal á su industria y comercio. Pero no se reducirán á solo esto los esfuerzos de un gobierno sabio y vigoroso, que conoce mejor que nadie los inagotables recursos de una nacion leal, generosa, en extremo amante de sus Soberanos, y zelosa del honor nacional tan indignamente ultrajado. Los dos enérgicos manifiestos que se han publicado en nombre del Rey y del Generalisimo, encargado por S. M. de la direccion de esta guerra, son los mas seguros garantes de que las medidas serán las mas acertadas y vigorosas, y de que se hará arrepentir á la Inglaterra de una provocacion tan iniqua é irregular. Pero es necesario que todos los que nos preciamos de españoles contribuyamos con todos los medios posibles á las pátrioticas intenciones del gobierno, y que hagamos todos los sacrificios que exîge una causa tan justa. Convencidos de que todos nuestros atrasos proceden originariamente de la politica destructora

de la Inglaterrà, y de que jamas podremos llegar à aquel grado de prosperidad y opulencia á que nos convidan las ventajosas circunstancias de nuestro suelo, posesiones y caracter, mientras exîsta en su vigor una potencia, cuyo sistema invariable ha sido inutilizar todos nuestros recursos; no debe haber español alguno, que no haga los esfuerzos posibles para vengar la sangre de nuestros hermanos vilmente asesinados, el honor de la patria vulnerado con tan infames insultos, y los intereses mas preciosos de la nacion perjudicados con tan injustas tropelías. Miremos como á viles traidores á la patria á todos los que ó con sus sofismas pretenden justificar los atentados de la Inglaterra, ó con favorecer su contrabando, dan armas á nuestros mas crueles enemigos para insultarnos, y confiados en la justicia de nuestra causa, y en la próvida sabiduria de nuestro gobierno, no dudemos que los efectos corresponderán á nuestras esperanzas, y que la venganza nacional será correspondiente á la atrocidad de los insultos con que hemos sido provocados. A Dios.

El Español

CARTA II.

Mi estimado amigo: celebro mucho que mis razones te hayan desimpresionado de las falsas ideas que los anglomános te habian infundido; pero no debes extrañar que esa especie de gente permanezca obstinada en su modo de pensar. Conozco los secretos motivos de sus declamaciones à favor de los ingleses: como no proceden de buena fé, ni buscan sincera-

mente la verdad, es excusado pensar en convencerlos.

Uno de los efectos de la politica inglesa ha sido pervertir la opinion pública de Europa acerca del carácter y conducta de aquella nacion. La anglomania se habia apoderado de las cabezas francesas à fines del siglo XVIII: todas las modas, usos, costumbres y aun las manìas de los ingleses se imitaban fatuamente en Paris: el inglès era el hombre por excelencia: en los teatros, en las novelas, en las conversaciones se veia pintado el ingles con los rasgos mas seductores de sensibilidad profunda, de generosidad, de nobleza de animo. De los franceses pasó à nosotros esta moda, como otras muchas; y quando nuestros famélicos abastecedores de los teatros introducen en sus ridiculas farsas à algun ingles, siempre le pintan derramando á manos llenas el oro para socorrer necesidades, y exerciendo los actos mas sublimes de humanidad. Este es el verdadero origen de las falsas ideas que tiene el vulgo del carácter inglés, cuyo fondo es el orgullo, el egoismo mas calculado y la dureza apática.

No es mi objeto al presente demostrar esta proposicion, ni hablar de su constitucion, ni de las demas circunstancias, que reservo para otra ocasion: ahora solo trato de añadir nuevos hechos á los que te insinué en mi anterior: y asi prescindiendo de las qualidades buenas ó malas de la nacion inglesa, solo hablaré de su gobierno, el mas abominable y digno de la execracion de todas las naciones por su atroz maquiabelismo. Por gobierno británico entiendo no solamente los ministros que tienen oprimido à su Soberano y executan en su nombre quanto les dicta su insaciable codicia, sino tambien al parlamento, que debiendo ser el freno del despotismo oligárquico, es por su ve-

nalidad su mayor apoyo; al almirantazgo, al banco, á las compañias de comercio, y en fin á todos los que participan del fruto de tantas iniquidades. El resto de la nacion, el labrador, el menestral, el literato, el artesano &c. son los primeros que experimentan el yugo de hierro de aquella infame oligarquía, pues sobre ellos carga el principal peso de los excesivos impuestos que exîgen las desoladoras operaciones del gobierno, sin que participen de los inmensos beneficios que producen sus sanguinarias especulaciones.

¿Pero cómo es, diras, que esta pluralidad tan desproporcionada de la nacion sufre unos gravámenes tan enormes? ¿Cómo tolera que el fruto de sus continuos sudores tenga una inversion tan contraria á su felicidad? ¿De què prestigios se vale el gobierno ingles para que la gran masa de la nacion se prive aun de lo mas preciso para su subsistencia, á fin de proporcionar medios á los oligarcas con que cada dia aumenten mas su opulencia y tiranía? Los medios que ha empleado aquel gobierno para que el ingles feroz se preste á todos sus caprichos, son muy notorios: ha persuadido al pueblo, que es *libre*, que paga *libremente*, y que todo se dirige á su *libertad*. Cree que es *libre*, porque tiene parte en la eleccion de los miembros de la cámara baxa, sin embargo de que el soborno mas escandaloso es quien decide de las elecciones. Cree que *paga libremente*, porque esta cámara baxa es la que vota los subsidios. Presenta el ministro su *budget* con pomposas protestas de que el gobierno desea aliviar las cargas del pueblo; pero que las circunstancias le precisan á pedir á la cámara nuevos subsidios: uno, dos, tres ó mas miembros de los que se llaman de la oposicion declaman con afectada vehemencia contra el ministerio y á favor del pueblo: los partidarios del gobierno responden bien ó mal, haciendo los mayores

esfuerzos para persuadir que todo se dirige al mayor explendor del imperio británico, lisonjeando asi el egoismo nacional, duran los debates dias y noches; se llega á la votacion; la pluralidad ganada siempre por el ministerio aprueba los nuevos tributos propuesto por el canciller del Echequier, aunque sean quadruplicados á los establecidos, como ya ha sucedido. El pueblo murmura, pero paga, porque sus representantes *libres* han votado *libremente* los subsidios, para que el pueblo tenga la *libertad* de perecer de hambre ó tirarse al Támesis. Concluida la farsa parlamentaria, se proroga el parlamento, los *honorables* miembros se retiran á descansar de las arduas fatigas de haber defendido la libertad y derechos del pueblo; y este en medio de su miseria queda muy ufano porque con el fruto de sus sudores el gobierno ingles tiene en combustion á todo el universo. Esto lisonjea tan poderosamente el orgullo y egoismo de la nacion, que á todo cierran los ojos y se dexan despojar impunemente.

De esta breve, pero verìdica, exposicion deducirás facilmente que los primeros esclavos del gobierno británico son los mismos ingleses; pero les dora las cadenas para que no reflexîonen sobre su enorme peso. Sin embargo, son los mejor librados, porque al cabo el gobierno economiza su sangre. No asi la de las demas naciones, antes bien el principal objeto de su atróz politica es despoblar el universo, para dominar sobre sus reliquias. Te parecerá paradoxa esta proposicion; pero me será muy facil demostrártela con hechos incontrastables.

La Inglaterra por su corta extension y poblacion, por su clima desapacible, por su ingrato suelo, en fin por todas sus circunstancias estaba destinada á ser una potencia de segundo órden, sin influxo alguno en los asuntos del Continente, y de muy leve peso

en la balanza politica de Europa. ¿Cómo pues se ha elevado con tan cortos medios à una altura tan agigantada, que pretende dictar leyes en todos los puntos del globo? Los pasos por donde ha llegado á esta elevacion y los medios que para ello ha empleado son harto notorios á los que hayan leido con reflexîon la historia de estos dos últimos siglos. El sanguinario y fanático Cromwel fué el que puso los primeros cimientos de la prepotencia inglesa con su famosa acta de navegacion: un monstruo que con tanta facilidad habia despojado del trono y de la vida á su legitimo Soberano, creyó le seria igualmente facil usurpar el dominio de los mares, y erigirse en tirano de todo el universo. La ignorancia general que habia en aquella sazon sobre el comercio y navegacion, juntamente con las sangrientas guerras que desolaban á casi toda la Europa, proporcionaron à la Inglaterra la inapreciable ventaja de que su acta de navegacion se estableciese sin oposicion ni reclamacion alguna. Sobre este fundamento ha bastado un siglo al gobierno ingles para usurpar el grado de potencia de primer órden, y para hacerse un tiráno universal. Este gobierno, que por una larga serie de siglos no era conocido sino por su barbarie y piraterias habituales, empezó desde la época de Cromwel á hacer sentir su peso por medio de las divisiones destructoras que debilitaron la Alemania, la Francia y la España. Como intrigante vil y profundo supo fomentar las rivalidades entre las principales potencias de Europa: se aprovechó de sus guerras y de su ignorancia, para ir elevando el edificio colosal de su despotismo marítimo. Trabajando incesantemente por sus intereses baxo la apariencia de la tranquilidad de Europa, se fué apoderando insensiblemente de todo lo que podia contribuir á sus miras; islas, pesquerías, cabos, estrechos, facto-

rias, todo se fué sometiendo á su ambicion insaciable. Este sistèma completo de política marítima ha sido y es el fundamento de la fuerza del gobierno inglés: el haberlo seguido constantemente ha sido la causa de su elevacion tiránica. Para poderlo executar sin oposicion, añadió á todos sus vicios el mas vil de todos, la hipocresia: hablando siempre en sus correspondencias diplomáticas de balanza politica, de equilibrio, de buen órden, de los intereses de sus aliados, logró ofuscar la vista de todos los gabinetes de Europa, para que conociesen que el objeto principal de la politica inglesa era mantener siempre encendido el fuego de la discordia entre las principales potencias europeas, para que se débilitasen mutuamente, y ocupadas en sus sangrientas divisiones no tuviesen la tranquilidad necesaria para penetrar sus ambiciosas miras, ni fuerzas para oponerse á sus tiránicos designios. Entretanto el continente de Europa se despoblaba: en cada batalla perecia gran número de europeos: el gobierno inglés contaba con otros tantos enemigos menos; y de cada guerra sangrienta entre las potencias europeas, fomentada y atizada por su pérfida politica, sacaba la doble ventaja de ver disminuido el número de los que pudieran rivalizarle, y de acrecentar cada vez mas su poder.

Este es el resultado que yo deduzco de la historia de estos dos últimos siglos: pero como la hipocresia inglesa ha sabido ocultar sus manejos con tanta destreza, que muchos pensarán que, sin proponerse este plan, no ha hecho mas que aprovecharse de los errores de las demas potencias, voy á demostrarte mi proposicion con su conducta en la India, donde les ha parecido que no habia inconveniente en quitarse la mascara y executar á cara descubierta las màximas de su atroz politica. Allí tienen de menos el vicio infa-

me de la hipocresia : allí no se les oye jamas hablar de equilibrio, de humanidad, de principios liberales, de derecho de gentes, de intereses recìprocos: allí roban, asesinan, despueblan sin rodeos ni frases elegantes.

Llegan á Bengala con la fingida moderacion que conviene á unos pérfidos mercaderes: se aprovechan de la ignorancia de aquellos Soberanos y de las guerras de unos contra otros para mezclarse en sus negocios é instruirse en sus mutuos intereses. En esto no hicieron otra cosa que lo que constantemente han executado en Europa. Tratan de establecer entre aquellos Príncipes un cierto equilibrio, con lo que logran libertar á los unos por medio de los otros. ¿Y qué otra cosa han practicado en el continente europeo de siglo y medio á esta parte? En 1756 ya se consideraron bastante fuertes y bien arraigados en Asia para hacer la guerra en su nombre con sus propias tropas: en esto ya se apartan de la conducta que observan en Europa, pues como saben por repetidas experiencias que el ingles no es valiente sino quando pelea sin riesgo, no quieren exponerle á ser la víctima y ludibrio del español, del frances, del aleman, y reservan sus brazos para empresas menos peligrosas. En dicha época hicieron un tratado de alianza con el Subah Serajael-Dowla, y bien pronto organizaron una revolucion contra él, dexaron que le pasasen á cuchillo todo su exército sin darle ningun socorro, y no llevaron á mal que le asesinasen á su misma vista. Algo de esto hemos visto tambien en Europa con los infelices emigrados en Quiberon, y los Rusos en Holanda.

Tal fué el fruto del primer tratado solemne que los ingleses firmaron en la India: es verdad que una conducta tan iniqua fue el primer escalon de la fortu-

na de su famoso general Clive, y valió grandes posesiones á la Compañia de la India, la qual formó un tratado con Meer Jafier, asesino del Subah, aliado suyo. En 1760 destronan á este nuevo Subah: con esto quedó asegurada la fortuna del general Clive, y la Compañia inglesa adquirió nuevos aumentos. Cossin Aly-kan, pariente de Meer-Jafier, sucede á este en premio de haber servido tan bien á los ingleses en destronarle; pero causó grandes temores á estos, y mereció toda su indignacion por querer gobernar como soberano, puesto que para este fin habia muerto á su pariente y habia pagado à los ingleses. Acometieronle sin haberle declarado la guerra, y sin que tuviese mas delito que el haberles causado algun miedo: esto les sucede con frecuencia en Europa, donde tiemblan de todo, porque sus dominios son muy extensos, y su valor muy corto, porque su ambicion es desmesurada, y sus recursos muy débiles. Cossin-Aly kan se vió precisado á huir: el Consejo ingles restableció en el gobierno de Bengala á aquel mismo Meer Jafier á quien habia destronado; porque los ingleses necesitan absolutamente ó de revoluciones en los Paises que los rodean, ó de Reyes que consientan en gobernar provisionalmente y à merced de sus caprichos. De aqui es, que baxo el nombre del Emperador del Mogol, han destronado, preso y asesinado á los Subabes, hasta que tuvieron por conveniente poner á este mismo Emperador en el número de los inútiles, á quienes por compasion podian señalar un retiro y una pension para alimentarse. A este exemplo ya tenemos en Europa algunos Principes, que por haber servido bien á la Inglaterra, se hallan en el mismo caso como el Rey de Cerdeña: y en premio de haberse sacrificado por ellos, ni aun quisieron hacer mencion de él en el tratado de

Amiens, para que se le diese alguna indemnizacion.

La conducta del general Clive fué muy improperada en Londres; y es cosa harto notable que en el parlamento Inglès se declame con tanta vehemencia contra las perfidias y crueldades que se cometen en la India, siendo asi que siempre aprueba y aplaude los del mismo género que se executan en Europa. Esta diferencia de conducta procede de un mismo principio, la avaricia y la venalidad. La sangre que el gobierno inglés hace derramar en Europa, le cuesta siempre un poco de dinero, y digo poco, porque lo es respecto de la mucha sangre que se derrama: para adquirir este dinero, es preciso crear nuevos impuestos; y en cada creacion se destina una parte para los miembros del parlamento, de suerte que todos quedan satisfechos. Al contrario, la sangre que hacen derramar en la India, produce siempre mucho dinero, y se pudiera demostrar matematicamente que de la muerte de dos indianos saca el gobierno inglés cabalmente la suma necesaria para hacer matar ocho europeos; pero el parlamento no puede entrar á participar del precio de la sangre de los indianos, sino alzando el grito desaforadamente contra sus asesinos y robadores; y de aqui proceden aquellos pomposos discursos á favor de la humanidad, capaces de seducir á los que no conocen la organizacion interior de aquella infernal maquina. El general Clive, que conocia bien todos los resortes parlamentarios, y que habia traido inmensos tesoros de Bengala, supo hacer tan buen uso de ellos, que al cabo el parlamento declaró, que habia hecho grandes servicios á la patria, y este decreto fué enviado á la India, para que sirviese de estímulo y exemplo á los gobernadores venideros. No podrás, amigo mio, dexar de convencerte por este solo hecho de que el gobierno ingles re-

puta por servicios importantes todos los delitos que sirven para extender su dominio tiránico, y que las dos cámaras del Parlamento no atormentan á los asesinos, sino para obligarlos á que les den parte en sus robos. Es verdad que el general Clive no fué tan indulgente consigo mismo como lo habia sido el parlamento: atormentado continuamente de sus atroces remordimientos, pasó al mediodia de la Francia, para ver si con la benignidad del clima se le disipaban las negras fantasmas de su imaginacion aterrada con los horrorosos recuerdos de tan atroces delitos: nada adelantó con mudar de clima, pues llevaba dentro de si su implacable verdugo, vuelve á su patria, y no pudiendo sufrir tan crueles tormentos, se ahorcó en su quarto, executando en sí mismo el suplicio que en vano exîgian las leyes impotentes. Los que actualmente manejan el timon del gobierno británico á fuerza de delitos, han hecho mas progresos que Clive en la inmoralidad: ya no tienen remordimientos.

Las vexaciones inauditas que la Compañia de mercaderes ingleses habia practicado en la India, los horribles tormentos que habia hecho padecer á los indianos, el corto número de sus tropas comparado con la inmensa extension de sus dominios, todo la causaba grandes temores para lo sucesivo. La guerra no bastaba para disminuir la poblacion de la India con tanta prontitud como era menester para la seguridad de su comercio; y ademas aquella nacion apacible tenia por mejor doblar la cerviz, que continuar matandose por el interes de unos Principes, que vencidos ó vencedores no eran mas que los esclavos de la Compañia inglesa; pero esta sumision momentánea no parecia segura á los ingleses. Para colmo de sus deseos en 1769 una gran sequía disminuyó en una mitad la cosecha de arroz, que es el alimento principal de aquella na-

cion: los ingleses almacenaron la otra mitad, y no es fácil decidir, se influyó mas en este monopolio la sed del oro ó la de la sangre; bien que ambas quedaron satisfechas con esta sola operacion. El hambre fué de las mas horribles: los pueblos, aldeas, campos y caminos estaban cubiertos de cadáveres: gran número de aquellos infelices con figuras de espectros se acercaban á la capital de las posesiones inglesas con el dinero en la mano para comprar arroz: se les quitaba el dinero, y los auyentaban sin ningun socorro á que muriesen lejos de su vista. Tanta multitud de cadáveres sin sepultura produxo la peste, y asi quedó destruida la mitad de aquella poblacion, que tantos recelos causaba á los ingleses. Pero su comercio no padeció ningun perjuicio por esto: la Compañia continuó cobrando los mismos impuestos sobre las tierras; no se exîmieron del tributo las que por falta de brazos habian quedado incultas, y los infelices que sobrevivieron pagaron por los dichosos que con la muerte escaparon de tan cruel esclavitud. Desde aquella época los ingleses han arreglado el cultivo en aquellos paises, y está ya establecido el arrancar los campos sembrados de arroz sin su permiso; para hacer cultivar en ellos otros frutos que produzcan mas utilidad á la Compañia: cálculos atroces de comercio y despoblacion, á que el gobierno británico pretende someter á la Europa por ùltimo resultado, haciendo con sus habitantes lo mismo que los holandeses con los árboles de la especeria, de los quales no dexan criar mas que los precisos para su comercio, y arrancan todos los demas para que la abundancia no haga abaratar el género.

En estas circunstancias fué enviado á la India Hastings, nombre de horror y exêcracion para todos los siglos y naciones. Marchò á aquel pais instruido con

el exemplo del general Clive, y estimulado con la aprobacion que el parlamento habia dado á la atroz conducta de este tirano: pero excedió incomparablemente á su modelo, pues su avaricia, insolencia y crueldad no tienen exemplo entre los mayores monstruos que ha producido el mundo. Puso en almoneda todas las provincias de la India, las vendió, volvió á usurparlas y las revendió para volver á usurparlas y venderlas.

Pero lo que hará siempre preciosa para el gobierno inglés la memoria de Hastings, fué que acostumbró á los Soberanos de la India á postrarse de rodillas y deponer á sus pies sus coronas. Ni aun el sexô debil mereció compasion á este tigre: la esposa fue castigada por haber llorado á su esposo: la madre fué despojada de todos sus bienes por haber socorrido á su hijo. ¡Pero que tesoros no acumuló! Asi, quando fué acusado en el parlamento, quando las inglesas que asistian á la sesion se desmayaron al oir la relacion de sus asolaciones sanguinarias, los sensibles miembros del parlamento tuvieron la destreza de hacer durar ocho años su causa, para disminuir la odiosidad, y participar del fruto de tantas atrocidades, contentándose por fin con imponerle una multa, que equivalió á una absolucion completa.

He aquí un breve resumen de lo que el gobierno britànico ha executado en la India, omitiendo infinitos otros hechos de la misma naturaleza que demuestran la misma verdad; es á saber, que por los mismos medios aspira la Inglaterra á reducir al continente de Europa á igual estado que el de la India. Ingleses y esclavos, estas deberán ser las únicas denominaciones que se conozcan en las quatro partes del mundo: el oro, las traiciones, las discordias, los asesinatos y los mas atroces delitos se emplearán en Europa, así como

enl a India, para conseguir su deseado objeto: y hasta que hayan llegado á tal punto, que ya sea imposible á las potencias europeas evitar la execucion de su gran proyecto, les hablarán de equilibrio, de la seguridad de Europa, de los intereses de las potencias continentales, para excitarlas á que se debiliten mutuamente y se pongan en estado de recibir la ley de sus tiranos.

Ya tienes la clave para descifrar los misterios de la política inglesa: por medio de ella puedes conocer el espíritu que los ha animado en todas las guerras que han suscitado en Europa en el discurso del siglo XVIII. De todas ha sacado la doble ventaja de debilitar el continente, y acrecentar su poder. Desde la guerra de sucesion á la Corona de España hasta la actual vemos á la inglaterra trabajar incesantemente en la resolucion de su gran problema. No hay que esperar paz ni tranquilidad en el continente, mientras se dexe á este gobierno destructor mezclarse y tener tanto influxo en todos los negocios. Todas las potencias europeas, que se han dexado seducir por el oro y perfidas promesas del gobierno británico, han sacado el mismo fruto de su alianza que los Soberanos de la India.

Si aun te queda alguna duda sobre la ferocidad destructora del gobierno ingles, reflexîona en que circunstancias ha empezado las hostilidades contra nosotros. Quando la escasez de cosechas nos amenazaba con la hambre, quando un contagio terrible esparcia sus estragos por nuestras provincias mas fertiles, quando esperabamos el remedio de nuestras calamidades de los poderosos recursos de nuestras colonias y comercio, entonces dixo el feroz ingles: obstruyamos todos los conductos por donde puede venir la felicidad à esta nacion que no ha querido sacrificar todas

sus fuerzas y recursos para nuestro engrandecimiento: añadamos el azote de la guerra á las demas plagas que la afligen: perezca el mayor número posible de españoles al impulso del hambre y de la peste, ya que hicieron inútiles nuestros esfuerzos en Cartagena de Indias, en el Ferrol, en las Canarias, en Puerto-Rico, y en quantos puntos del globo nos hemos atrevido á probar sus fuerzas: apresémos sin declaracion de guerra sus ricos galeones que navegarán desprevenidos con la confianza de nuestras negociaciones pacificas; bloqueemos todos sus puertos: apresemos y echemos à pique sus embarcaciones mercantes: no permitamos les entre socorro ninguno por mar: no dexemos que se restablezca esta temible nacion, que en otro tiempo puso en la mayor consternacion á la Inglaterra con su armada invencible, la qual hubiera acabado con nuestro poder, sino hubiesen peleado á nuestro favor las tempestades: perezca la España, ya que no quiere seguir respecto de nosotros el exemplo de Portugal: déxenos gozar exclusivamente del producto de sus minas, de sus campos, de su industria: reduzcase al estado de consumidora pasiva de los géneros que la queramos enviar, y entonces permitiremos viva en una esclavitud tranquila. De no hacerlo así, no espere esta nacion ni otra alguna gozar por mucho tiempo de los beneficios de la paz: á una guerra sangrienta sucederá otra mas exterminadora: mientras haya espíritus venales en Europa, no nos faltará quien vaya á degollar y à hacerse degollar: ya se han visto los habitantes del Neva y del Volga venir en enxambres á desolar las orillas del Adige y del Po: se han visto turcos en Italia á nuestro sueldo; exèrcitos de heseses se nos han vendido para nuestros proyectos de desolacion: y quando todos los demas nos faltasen, los negros que arrancamos del seno de sus familias para el

comercio de sangre humana en America, serian empleados en el exterminio de los blancos: no se negarian á nuestras guineas los berberiscos, y hasta los iroqueses serian empleados por nosotros en Europa en el mismo destino que ya exercieron contra los Estados-Unidos."

¿Te parece que esto no es mas que una pomposa exâgeracion? Pues considera las atrocidades con que han empezado á hostilizarnos, y que han llenado de indignacion à toda Europa. ¿Y qué dirán los hombres imparciales quando sepan que el gobierno inglés ha estimulado á los feroces negros de Santo Domingo, para que apresen todas nuestras embarcaciones mercantes que naveguen por aquellos mares, y pasen á cuchillo las tripulaciones y pasageros, como ya lo han executado con algunas? ¿Necesitas todavia de mas pruebas para convencerte de que el gobierno ingles aspira á la desolacion del continente europeo? ¿Qué otra ventaja sino esta pueden proponerse estos tigres sedientos de la sangre humana al executar ya por sí mismos, ya por manos mercenarias tantos asesinatos inútiles de gente indefensa é inocente? No lo dudes, la muerte de un europeo es para el gobierno ingles un triunfo, sea amigo ò enemigo, pues tenemos repetidas experiencias de que los que hoy son instrumentos de sus venganzas, mañana vienen á ser victimas de su perfidia. ¿Qué sacrificios no hizo á su favor el incauto Paulo I? A su instigacion, envió à Italia la flor de sus tropas veteranas para degollar millares de franceses é italianos, y para que pereciesen casi todas ellas, ó á manos del enemigo, ò por la intemperie y fatigas. Pero al ver sus tropas abandonadas por los ingleses en Holanda, y precisadas á rendir las armas á un enemigo que las trató con mucha mayor generosidad que sus aliados los ingleses, cono-

ce la perfidia de este gobierno que habia abusado de su buena fé; dexa las armas, hace la paz con la Francia, y dá muestras de su indignacion contra los que le habian seducido. ¿Quál fue el resultado? De repente se le encuentra muerto en su mismo lecho: algun dia la historia confirmará las vehementes sospechas de toda la Europa sobre los instigadores y de este horrible asesinato.

¡Infelices de los gobiernos que se expongan á desengañarse á tanta costa! El nuestro ya hace tiempo que hà penetrado los pérfidos designios de estos enemigos naturales del género humano, y de aquí proviene el mortal encono con que proceden contra nosotros. Las principales potencias de Europa deben estar ya desengañadas con tan repetidos escarmientos: profundos politicos han levantado el grito en Francia, Alemania y América para avisar á los Soberanos el gran peligro que les amenaza sino tratan de exterminar un gobierno tan tiránico.

Perezca, exclamaré por último, perezca este gobierno monstruoso, usurpador iniquo de las riquezas y del comercio de las naciones, enemigo natural de todos los pueblos y gobiernos, monopolista avaro de toda industria, y tirano impune de todos los mares. Un ministro atroz, depositario de todos los proyectos maquiabélicos de sus ántecesores, es la furia infernal que dirige despóticamente los tesoros, las fuerzas, la poblacion y el furor de la nacion inglesa, para apoderarse de todas las colonias y puntos ventajosos de todo el globo, estancar en sus manos el comercio de todas las naciones, influir en todos los gabinetes de Europa con sus intrigas y corrupcion, asolar todos los continentes, destruir todos los principios de derecho de gentes y de moralidad; y dominar tiránicamente sobre los tristes restos de la huma-

nidad destrozada. Perezca un gobierno que no puede exîstir sino por medio de la discordia, de los delitos y de la desolacion: un gobierno que está en continuo fluxo y refluxo de iniquidades, robando para corromper, y corrompiendo para mas robar, cuya feroz crueldad solo es comparable con su insaciable avaricia, y esta no tiene mas límites que los del universo. Perezca: y para esto no es necesario poner en movimiento à toda Europa con esfuerzos extraordinarios, basta conocerle y despreciar su impotente orgullo: cerrar los oidos á sus hipócritas seducciones, y las puertas á la introduccion de sus ponzoñosos géneros: no tratar con él, como decia Montesquieu, sino á cañonazos: negarle nuestros auxîlios, y tener por sospechosos aun sus mismos dones. Perecerá, si, perecerá; pues la Providencia que ha permitido este funesto azote de la humanidad, para castigo de la ciega venalidad y de las pasiones sanguinarias y ambiciosas de Europa, no dexará sin escarmiento por mas tiempo unos delitos cuya impunidad haria blasfemar á los impíos. No está léjos el dia en que se podrá adaptar á la Inglaterra lo que el Profeta vaticinó contra Tiro, precursora de Inglaterra en la potencia marítima, bien que no la adquirió por medio de tantas atrocidades.

„Soberbia Albion, dirá toda la Europa regocijada, tú que decias“ mi imperio se extiende por todos los mares„ escucha lo que la Providencia te destina. Tú llevas tu comercio á las islas mas remotas, y á los habitantes de las costas desconocidas; tus navios cubren todos los mares; tu bandera es respetada de todos los navegantes; la India te envia sus preciosos gèneros; sus tesoros son la presa de tus caudillos; las quatro partes del globo pagan tributo á tu industria: las naciones todas admiran tu opulencia. ¡O Lóndres orgullosa con tanta prosperidad, bien pronto las olas del

mar se levantarán contra tí, y la tempestad te sumergirá en el abismo! Entonces se hundiràn contigo todas tus riquezas: contigo perecerán en un dia tu comercio, tus mercaderes, tus marineros, tus pilotos; tus guerreros, tus artifices, y el inmenso pueblo que llena tu recinto. Las naciones á quienes oprimias, los reyes á quienes tenias en continua agitacion, los hombres todos que padecian los estragos de tu infernal politica. exclamarán ¿ qué es de la dominadora de los mares, de la exterminadora del universo? El Señor descargó sobre ella su poderoso brazo, y ya no exîste.

Esperemos, amigo mio, ver verificadas en nuestros dias estas amenazas, para las quales no es menester ser profeta: basta reflexîonar las razones que te expuse en mi carta anterior. En otra verás nuevos motivos para detestar del gobierno británico, porque la materia es harto abundante, y la tengo bien meditada, para continuar dando muy malos ratos á los anglomanos. Entre tanto, avísales por caridad, que no atribuyan mis cartas á otros motivos que al amor de mi patria, cuya felicidad es incompatible con la prepotencia tiránica de la Inglaterra: que si tienen la malignidad de atribuirme otras miras indignas de mi caracter, no extrañen que les quite la máscara, y los designe á la exêcracion pública, pintándolos con tan vivos colores, que nadie pueda desconocerlos, á Dios.

El Español.

CARTA III.

AMigo mio : aprecio mucho las dudas que me propones, porque veo proceden de un ánimo sincero, que desea penetrarse bien de las verdades expuestas en mis dos cartas anteriores, y al mismo tiempo me dan motivo para desenvolver mas algunos principios indicados en ellas. No me sucede lo mismo con las cabilaciones sofisticas de ese amigo tuyo, cuyo extracto me has remitido; pues no puedo atribuir á ignorancia, sino á una refinada malicia, sus artificiosas objeciones. Voy á refutar estas, y á desvanecer tus dudas.

Mucho ha escandalizado à ese tu amigo el que yo niegue á los ingleses el verdadero patriotismo; pero es un escándalo farisaico. Yo he definido en mi primera carta con toda exâctitud esta vitud civil: he establecido que el verdadero patriotismo debe combinar el bien de la patria con el general de todos los hombres; y que el procurar una nacion su utilidad particular con perjuicio de las otras es un egoismo inhumano, digno de los mayores improperios. El patriotismo de los ingleses es semejante al que tiene una compañia de vandídos, al que tenian los Flibustiers: cada uno de los individuos de estas infames asociaciones hacia los mayores esfuerzos para que su sociedad adquiriese el mas alto grado de poder, y sus miembros todas las ventajas imaginables á costa de robar; asesinar y hacer las mayores atrocidades contra todas las naciones. Tal es puntualmente el patriotismo de los ingleses: ¿y lo propondrás tú por modelo á una nacion virtuosa y amante de la equidad? Y exclamarás maquinalmente; como algunos mentecatos: ¡*oxalá que los españoles los imitasemos en esto*! Pues yo que amo á mi patria como el que mas, pero sin excluir de mi

afecto á los demas hombres ; exclamaré con mucha mas razon: ¡oxalá que los españoles jamas imiten un exemplo tan abominable! Y si no hubiese otro medio para que prosperase mi nacion, sino el imitar los delitos y la infernal politica de los ingleses, añadiria, ¡oxalá que los españoles jamas adquieran una prosperidad tan funesta como la inglesa! La gloria que justamente nos hemos grangeado, y conservamos en todo el mundo por nuestra buena fé, lealtad y virtudes sociales, es muy preferible á todas las riquezas adquiridas por los Flibustiers británicos con perfidias y atentados: estas perversas artes los han hecho opulentos, pero abominables: la inmoralidad de aquel gobierno ha trascendido á toda la nacion. Nuestra buena fé nos ha sido á veces funesta, principalmente en todas nuestras relaciones politicas con los ingleses; pero todo hombre que ame la justicia y el honor, querrá mas bien ser victima de la iniquidad, que transgresor iniquo de las mas sagradas obligaciones. No envidiemos pues la prosperidad momentànea de una nacion que no la ha adquirido sino á fuerza de delitos, y que por consiguiente excita el odio é indignacion de todos los hombres justos: sepamos apreciar nuestras virtudes, que nos grangean la estimacion de todas las naciones; y en la alternativa de ser iniquos opresores ó virtuosos oprimidos, prefiramos el partido que dicta la virtud austera: pero estamos muy distantes de hallarnos en este caso.

Los españoles tenemos patriotismo, pero un patriotismo que no excitará el odio, envidia y recelos que el de los ingleses: si hasta ahora no ha producido todos los buenos efectos que debemos esperar en lo sucesivo, atribúyelo al feroz egoismo ingles, que con sus secretos manejos ha inutilizado nuestros esfuerzos patrioticos. Pero ya los conocemos; á lo menos nues-

tro sabio gobierno y la parte mas sana y de mayor influxo de la nacion ve ya patente en toda su deformidad el maquiabelismo ingles, y hará inutiles todas las tentativas con que en adelante pretenda paralizar nuestra industria, comercio y prosperidad : para desengaño de los necios que aun permanecen preocupados á favor de los ingleses, espero no serán inutiles las reflexîones y hechos que te he dirigido, y que pienso continuar.

Del nùmero de estos ultimos es ese tu amigo, segun veo por sus capciosas objeciones. Dice que no han sido los ingleses la causa de nuestros atrasos, sino la decadencia de nuestras fábricas y comercio. ¡ Extraña lógica ! ¿ Y quién ha sido la causa de esta decadencia de nuestras fábricas y comercio? ¿Ignora ese Señor, que desde la época de Cromwel hasta nuestros dias no han cesado los ingleses de atacar á nuestra industria por todos los medios imaginables? ¿No ha llegado á su noticia alguna de las infinitas especulaciones que han ideádo para arruinar las fábricas que habiamos establecido? ¿No ha leido siquiera la historia del Duque de Riperdá, á quien con capa de amistad lograron precipitar, solo porque trataba de establecer fábricas y poner nuestra industria y comercio en un estado floresciente? ¿No sabe los iniquos medios que la perfidia inglesa ha empleado constantemente para arruinar nuestras manufacturas? Quando ha visto la Inglaterra que alguna fábrica de España iba prosperando, y que sus artefactos disminuian el consumo de los géneros ingleses, ha inundado la peninsula de aquella misma manufactura, dándola á un precio tan baxo, que el género español no pudiese entrar en concurrencia, y la falta de salida arruinase la fabrica. Nada les importaba sacrificar por el pronto algunos millones en estas espe-

culaciones, pues estaban bien seguros de que destruida la fábrica española, se indemnizarian abundantemente de todas sus anticipaciones, y el mal suceso escarmentaria á otros españoles para no arriesgar sus caudales en semejantes empresas. Con estas astucias han arruinado gran número de fábricas que te pudiera especificar: y quando no han podido por este medio inutilizar los esfuerzos patrióticos de los españoles, se han valido de sus recursos ordinarios, que son la corrupcion y el soborno. De estos hechos pudiera referirte algunos, si no cediesen en descrédito de los que por algunos millares de libras esterlinas sacrificaron el bien de su patria. Dile á tu amigo, si sabe que hubo en Leon una excelente fábrica de lienzos, que prometia las mayores ventajas á la nacion: díle si sabe que fué arruinada del modo mas perfido: y si quiere saber los medios que emplearon los ingleses para destruirla, que pregunte á alguno de los que todavia viven, y que estan bien instruidos en las máquinas diabólicas que para esta obra de iniquidad se pusieron en movimiento. Yo solamente te diré, que no hace muchos años que en Amsterdan se siguió pleyto sobre que los interesados en el comercio de lenceria pagasen su contingente de lo que se habia gastado en arruinar la fábrica de Leon, y se decidiò no debian pagar nada, puesto que toda la utilidad de la empresa habia sido para los ingleses.

De los inumerables hechos de esta especie que tengo presentes, solo te referiré uno, por ser muy poco sabido, y porque tiene circunstancias particulares. El año de 1727, dos Alemanes llamados Enrique y Simon Ployerre, que habian logrado descubrir el secreto con que los ingleses hacen la oja de lata, vinieron á España, habiéndose ocultado en una cuba de cerveza, para escapar sin riesgo de Inglaterra. Establecie-

ron su fábrica á tres leguas de la ciudad de Ronda en un parage abundante de agua y de todos los demas requisitos. La oja salió mas perfecta que la inglesa así en el color como en la ductilidad, y bien pronto dió fundadas esperanzas de que esta fábrica abasteceria de este género á toda España y sus colonias.

Para que puedas formar alguna idea de las ventajas que esta fábrica prometia á la nacion, debes saber, que consta por una certificacion auténtica del año de 1733, que girada la cuenta por un quinquenio, la oja de lata que se introducia por las aduanas, importaba anualmente unos 20 millones de reales: me han asegurado que en el dia asciende esta suma á mas de 33 millones, y todo á beneficio de los ingleses. En el año de 1732 habia ya llegado esta fábrica á tal prosperidad, que sus dueños tenian mas de 60 mil pesos en efectos vendibles: esto bastó para que la Inglaterra tratase de arruinarla del modo siguiente El año de 1733 llegaron á la fábrica dos extrangeros como á verla por pura curiosidad: con el auxîlio de algunos oficiales sobornados sacaron planos muy puntuales de toda ella; y quando tuvieron ya formado su proyecto de acuerdo con los traidores, se marcharon. De alli á pocos dias los encargados de la execucion incendiaron el almacen del carbon, que contenia mas de 500 mil arrobas, con lo que todo quedó reducido á cenizas. Los dueños de la fábrica quedaron enteramente arruinados y sin recursos para restablecerla: y para que el gobierno no acudiese á su socorro, ni los particulares quisiesen adelantarles los fondos necesarios, algunos perversos pagados por los ingleses les suscitaron tal persecucion con representaciones calumniosas, que por mas esfuerzos que hicieron, se perdió la fábrica y hasta la memoria de su exîstencia, con lo que lograron los ingleses quedar en pacifica posesion de surtirnos

exclusivamente de este género. Por fortuna tenemos en el dia un español que ha descubierto el secreto de hacer la oja de lata de calidad superior á la inglesa, y á un precio muy barato, con lo que ya no seremos en lo sucesivo tributarios de los ingleses en este ramo. En suma, las fábricas de España no han prosperado hasta aqui, porque los ingleses han empleado contra ellas todos los medios mas perfidos; pero el gobierno tiene ya abiertos los ojos para no permitirles la repeticion de sus maldades.

La misma causa, esto es, la politica destructora de los ingleses ha debilitado nuestro comercio. Nos usurparon las pesquerias del banco de Terranova, de la ballena, &c. que eran un manantial fecundo de riquezas y un semillero de marineros excelentes: su acta de navegacion, al paso que elevò su comercio al mas alto punto, fué abatiendo el nuestro hasta el extremo: sus tramas secretas fueron minando todas las basas de nuestro comercio: sus insolentes pretensiones, disimuladas con el mayor artificio, arrancaron de nuestro gabinete unas concesiones y privilegios que paralizaban las especulaciones de nuestros comerciantes, y al mismo tiempo les ofrecian proporcion para hostilizarnos en tiempo de paz en nuestras colonias. Abusaban de estos privilegios: nuestro gobierno reclamaba la observancia de los tratados: sus reclamaciones eran despreciadas, y servian de pretexto para un rompimiento. En cada nuevo tratado de paz aumentaban sus pretensiones á nuevos privilegios, y sea por debilidad ó por ignorancia de nuestros negociadores, lograban quanto pretendian. La corta del palo de campeche, el tratado de negros, el navio de permiso para la feria de Portobelo, y otras mil concesiones inconsideradas ofrecen materia para formar un volumen, cuyo resultado sería, que los ingleses aspirando siem-

pre al comercio exclusivo, son los verdaderos autores de la decadencia del nuestro; y que el grande influxo que en las épocas mas críticas tuvieron sobre nuestras providencias mercantiles, y tratados de comercio, fué la causa verdadera de los graves perjuicios que en esta parte hemos padecido. Pero ha llegado ya el tiempo en que nuestro ilustrado gobierno conoce todas las ventajas que ofrece el comercio, y el modo mas eficaz de darle toda la energía posible; conocimientos que antes se ignoraban, y cuya ignorancia ha proporcionado á nuestros enemigos naturales adquirir tanta preponderancia; y es de esperar que en los tratados sucesivos libremos à nuestro comercio é industria de las trabas impuestas por la Inglaterra.

La actitud vigorosa en que vá poniendo á España el zelo y sabiduria de nuestro Generalisimo, al mismo tiempo que servirá para castigar la insolencia de los ingleses, nos proporcionará tomar en el congreso para la paz un tono, moderado sí, pero enérgico, qual conviene á una potencia de primer órden. Quando vea la Europa, que despues de tantas calamidades como han afligido à España, se presenta contra su enemigo tan robusta y vigorosa como en tiempo de su mayor prosperidad; quando vea las operaciones de un exèrcito de los mas brillantes y mejor disciplinados, quando vea una numerosa y respetable esquadra salir de aquellos puertos donde nuestros enemigos creian no podia armarse un bergantin, quando vea todo esto la Europa, no podrá menos de reconocer los inagotables recursos de nuestra nacion, quando está al frente de ella un genio superior que sabe conocerlos y emplearlos. Entonces no extrañará que en las negociaciones para la paz tome nuestro gobierno un tono proporcionado á la dignidad de la nacion, y que reclame con energía las justas indemnizaciones y desa-

gravios de tantas usurpaciones de todos géneros como nos han hecho los ingleses. No tendrá ya efecto en los congresos la voz orgullosa del gabinete britànico, que sin mas fundamento que su insolencia y la debilidad de los ministros de las potencias contratantes se habia arrogado la àutoridad de prescribir límites al poder maritimo, comercio é industria de las demas naciones.

¡ Pero quan léjos estamos todavia de esta feliz época de la paz! Las insinuaciones pérfidas sobre las proposiciones pacificas de la Francia, que se han oido en la última abertura del parlamento en boca del Rey de Inglaterra, dictadas como siempre por sus ministros, léjos de ser para mí un feliz presagio de la paz, me indican al contrario una firme resolucion de continuar indefinidamente la guerra. Quizá habrá negociaciones capciosas, quiza un nuevo Malmesbury será enviado para tratar de los preliminares, pero sin poderes para concluir nada. Todo esto no sera mas que una farsa, con que pretenderán hacer ilusion al pueblo ingles y á la Europa; pero han hecho tanto abuso de esta máquina, que á nadie podrá ya alucinar. Me confirmo en esta opinion al ver por los últimos papeles públicos, que el gobierno inglés, no contento con insultar á la buena fé de los hombres, se mofa tambien del Cielo: ha prescrito un dia de ayuno y de rogativas en los tres reynos, para implorar, dice, del Todo Poderoso el beneficio de la paz. ¿Puede llegar á mayor extremo la hypócrita impudencia de aquel gobierno? ¿Qué necesidad tiene de pedir al Cielo un beneficio que está en su mano, y del qual gozaria la Europa, si el ministerio ingles con los pretextos mas frivolos no hubiese encendido la guerra? ¿O pretenden suponer cómplice á la Divinidad en sus delitos, ó exîgen de ella el milagro de que ablan-

de sus corazones empedernidos? Esta hypocresia insultante ¿podrá persuadir á alguno de su sincero deseo de la paz? Quizá no faltarán algunos que se dexen alucinar: porque si hubo quien creyese en las absurdas protestas de la Inglaterra, de que hacia la guerra contra la Francia por restablecer en ella la Religion Católica; y esto en boca de un Rey protestante, que ha usurpado sacrilegamente el titulo de cabeza de la Iglesia, y en cuyos dominios los católicos estan excluidos de los derechos de ciudadanos: si hubo repito, quien diese crédito á tales delirios, ¿qué extraño será que haya quien crea en el sincero fervor de las oraciones del gobierno inglés para conseguir del Cielo la paz? Es menester que aquel gobierno haga el mas alto desprecio de la opinion pública, ó que crea han llegado los hombres al último grado de estupidéz, quando se atreve á publicar tales despropósitos.

La Inglaterra no puede desear la paz, aun quando esta les asegurase la posesion de Malta y los demas puntos que sirvieron de pretexto para renovar la guerra: esta es un elemento necesario para la exîstencia de aquellos caribes: los facinerosos nada aborrecen tanto como el buen órden. Los imperios se conservan por los mismos medios con que se formaron: la Inglaterra se ha exâltado al alto punto en que la vemos, suscitando guerras, manteniendo siempre encendido el fuego de la discordia: aspira á conservar su imperio usurpado, y si puede, á aumentarlo por medio de la desolacion, como ya te dixe en mi anterior. La paz es para los ingleses lo que la calma para un navio en alta mar: no puede continuar su curso, y consumidos los bastimentos, perece la tripulacion. En las naciones que para su prosperidad no necesitan alimentarse de sangre humana, la paz se considera como la mayor felicidad, como la fuente de todos los

bienes, el ministro que facilita á un pueblo una paz honorifica, es mirado justamente como un nùmen tutelar: los mayores premios y honores parecen cortos para recompensar al autor de tan gran dicha: todos le colman de bendiciones, y hacen súplicas al Cielo por su conservacion y prosperidad. Al contrario en Inglaterra es ya axîoma establecido por una larga serie de exemplares, que el ministro que firma una paz, no dura mucho en su empleo, pero el que suscita una guerra, está seguro de mantenerse en su ministerio hasta que las circunstancias obligan al gobierno á hacer unas treguas momentàneas, pues no son otra cosa sus tratados de paz. Fomenta Pitt la guerra contra la Francia: la sostiene con el mayor empeño todo el tiempo posible: pareció al gobierno ingles conveniente hacer una paz fraudulenta: no era propio para hacer el papel de pacificador (de modo que hiciese ilusion) un ministro que habiendo heredado de su padre Chatam un odio irreconsiliable contra la Francia, habia proclamado la guerra de exterminio contra esta nacion. Introducen en su lugar para esta farsa à Adigton enemigo en público de Pitt, pero en secreto su mayor confidente: renuevase la guerra: vuelve Pitt al ministerio; y quando quieran repetir esta escena ilusoria de paz, Adigton ó algun otro de los que afectan ser enemigos de Pitt, saldrá á desempeñar su papel. Esta mudanza de ministros es otra de las máquinas que emplea el gobierno ingles para alucinar al pueblo, y hacer ilusion á la Europa; pero tanto la han repetido, que será muy necio quien se fie de estas apariencias. El partido ministerial y el de la oposicion son dos hábiles farsantes que executan sus respectivos papeles con toda la propiedad y expresion posibles; pero si algun tiempo causaron ilusion, ya ésta se desvaneció á fuerza de desengaños. Unos y otros

son ingleses: es decir, que el egoismo ingles, el deseo de aniquilar á las demas naciones para dominar exclusivamente, es igual en ambos partidos. Lo único que hay de real en sus debates, es el empeño de suplantarse unos á otros para ocupar los ministerios; pero quando llegan á conseguirlo, su conducta es igual ó mas atroz que la de los depuestos, los quales entonces se vuelven del partido de la oposicion, para derribar á sus enemigos. Lee con esta reflexîon sus papeles públicos, y veras patente este mismo espiritu en todos los debates del parlamento: entonces te reirás de aquellas pomposas declamaciones, que parece se dirigen á hacer justicia á los enemigos de la Inglaterra, quando no tienen mas objeto que desacreditar á los actuales ministros para ocupar sus empleos.

Nos vemos pues en la triste necesidad de hacer la guerra: harto sensible me es no poder prometerme lo contrario. Tendremos que hacer vigorosos esfuerzos, para tener la gloria de haber contribuido eficazmente al exterminio de esta hidra: pero cortadas todas sus cabezas, ya con nuestras armas y las de nuestros aliados, ya obstruyendo los conductos por donde nos hacen tributarios de su industria, no volverán á renacer, y la Europa podrá en fin descansar de la prolixa y sangrienta agitacion en que la ha tenido la Inglaterra. Se necesitan grandes recursos para concluir felizmente tan importante empresa; pero el patriotismo español exâltado en vista de los atentados de la Inglaterra bastará para todo. El interes general de la nacion se halla estrechamente enlazado en esta guerra con el de los particulares que mas eficazmente pueden contribuir á hacerla con vigor. El comercio no puede florecer, ni las fabricas prosperar, ni la agricultura mejorarse, mientras subsista el sistema tiránico y exclusivo de la Gran-Bretaña. Un tratado definitivo de paz arreglará

los intereses mutuos de las naciones: las basas fundamentales seràn la libertad de los mares y del comercio, el restablecimiento del derecho de gentes, un justo equilibrio entre las naciones, y la abolicion perpetua de los monopolios y trabas exclusivas de la Inglaterra: en suma, yo creo que el tratado de paz á que aspiramos con nuestros esfuerzos militares, formará época, y será un nuevo código de derecho pùblico para todas las naciones con una garantía mas firme y permanente que el de Westphalia.

Pero en semejantes tratados cada nacion saca aquel partido que la proporciona pretender la situacion actual de sus fuerzas: la que se presenta á negociar con una actitud respetable por sus fuerzas terrestres y marítimas y por los sucesos favorables de sus armas, puede aspirar á indemnizaciones y ventajas que aseguren su prosperidad y consoliden su poder: la que solo alega derechos y razones, sin apoyarlas con el aparato del poder, no consigue mas que el desprecio de unos, la compasion de otros, y en vez de indemnizarse de sus pérdidas, se ve precisada á nuevos y dolorosos sacrificios.

No dudo pues que unas consideraciones tan obvias determinarán á aquellos individuos de la nacion que mas interés tienen en la prosperidad de nuestro comercio, industria y agricultura; á hacer los mayores esfuerzos para poner á nuestro gobierno en estado de manifestar á toda Europa, que nos hallamos en disposicion de imponer respeto y freno á nuestros injustos agresores, para poder reclamar á su tiempo todos los derechos y prerogativas que la ambicion inglesa nos ha usurpado. Entonces el comerciante podrà entregarse sin ninguna traba á todo genero de especulaciones: el fabricante no tendrá que temer que la concurrencia funesta de la industria inglesa embarace sus

esfuerzos: la agricultura fomentada por el comercio aumentará sus producciones: la opulencia reynará en toda la nacion, y los mayores intereses redundarán en beneficio principalmente de los que hayan puesto al gobierno en estado de adquirirnos tantas felicidades.

Pero no necesita de estos cálculos interesados la lealtad de los españoles: bástales saber, que el honor de la nacion se halla comprometido, que la magestad del Soberano ha sido insultada, y que de los esfuerzos que hicieren, depende el que recobremos en la balanza politica de Europa aquella influencia de que en otro tiempo gozamos, y que nos corresponde por tantos títulos. Ya nuestro comercio y varios zelosos Prelados han dado los primeros exemplos de patriotismo, que serán imitados por toda la nacion, como lo hemos experimentado en otras ocasiones. Con estos poderosos auxîlios, y con los ingeniosos arbitrios de nuestro gobierno sin gravamen del pueblo, verá bien pronto la Inglaterra con asombro y despecho, que habia calculado muy mal nuestras fuerzas, quando se arrojó á insultarnos: que si nuestra buena fé y confianza en los tratados nos habia impedido hacer armamentos, para no dar el menor pretexto á su recelosa perfidia, su insolencia ha excitado el valor nacional en términos, que nuestro impulso acelerará su precipicio. A Dios.

El Español.

CARTA IV.

QUerido Amigo: ¿con qué no acabas de convencerte de que el sistema del gobierno británico sea mantener siempre encendido el fuego de la discordia,

de la guerra, para destruir á unas naciones por medio de otras, y dominar sobre sus ruinas? Pues oye un testimonio nada sospèchoso en demostracion de esta verdad.

Entre los papeles impresos hallados à bordo de una embarcacion inglesa, que ha barado en nuestras costas, se ha encontrado uno con este tìtulo: *Perpetual war, the only ground of perpetual safety and prosperity: by the Reu Edward Hankin, M. A. M. D. Canterbury* 1805. Su autor Mr. Hankin, para persuadir á su gobierno y nacion que la guerra perpetua es el ùnico medio para conservar su prosperidad perpetuamente, prueba que la paz es ruinosa para la Inglaterra; que si se dexa à la Francia y á sus aliados en paz, restablecerán su marina, y con el tiempo despojarán á los ingleses del imperio de los mares; en fin, alega las mismas razones que he expuesto en mis cartas, como si un mismo espiritu nos hubiera estado inspirando á un mismo tiempo en tan remotos lugares para deducir resultados tan diversos. Y en vista de esto ¿què dirán ahora los fanáticos anglomános? ¿Se atreverán á decir que yo exâgero la ferocidad de la politica inglesa? Lean la citada memoria de Mr. Hankin, y verán con que franqueza descubre las máxîmas ocultas de su gobierno. Alega el exemplo de los Romanos que con un patriotismo de la misma especie que el de los Ingleses y usando de las mismas artes, lograron subyugar á todo el mundo conocido. Es digno de notarse, dice, que desde la fundacion de Roma hasta el imperio de Augusto, esto es, por espacio de siete siglos, el templo de Jano no se cerró mas que dos veces, lo qual daba á entender que no estaban en guerra con ninguna nacion: manteniendo la guerra perpetua, destruyendo á unos enemigos por medio de otros, usando de la perfidia y traiciones, quando no

alcanzaba la fuerza, como les sucedió en la conquista de España, llegaron al mas alto grado de poder. Este es el exemplo que el Reverendo Hankin propone á su nacion para que le imite: las calamidades inseparables de la guerra, la efusion de sangre humana, la despoblacion del universo &c. son pequeñeces que no deben tomarse en consideracion: las insinúa como de paso, pero las desprecia: quando se trata de un bien tan inapreciable, como el que todo el mundo sea esclavo de la Inglaterra, la asolacion del género humano es un mal infinitamente pequeño, que no debe calcularse.

He aquí, repito, la moral y politica del gobierno ingles patentizadas por un doctor de la misma nacion, que en otros escritos ha dado pruebas de un zelo fanático por su religion, y cuya profesion y estado le obligaban á preferir los derechos de la humanidad á la codicia ambiciosa de su gobierno; pero el sistema de opresion y asolacion está ya tan radicado en todos los ingleses, sus principios de moral estan ya tan generalmente pervertidos desde la infancia, que quando profieren una de estas máximas horribles, creen que es un axîoma sencillo en que ya todos los hombres estan de acuerdo. Ellos han establecido prácticamente una nueva moral, un nuevo derecho de gentes, y una nueva diplomacia: los cánones de estos nuevos códigos se ven patentes en los discursos de sus parlamentos, en sus manifiestos, en sus negociaciones, y sobre todo en su conducta. Un autor célebre ha hecho un breve cotejo de los principios del derecho de gentes con la conducta del gobierno ingles, para demostrar que todos los quebrantan y desprecian: voy á insinuar algunas de sus consideraciones.

El derecho de cada nacion ó sociedad politica relativamente á las otras consiste en ser libre é indepen-

diente, sin ser oprimida ni opresora. ¿Y á qué nacion ha guardado la Inglaterra este derecho, siempre que ha podido quebrantarlo impunemente? Díganlo la India oprimida y asolada, los Soberanos de la costa occidental de Africa reducidos á ser sus guarda-almacenes de esclavos: díganlo las naciones europeas, cuyo comercio y navegacion tiene en la mayor opresion. La igualdad de derechos entre las naciones parece una quimera á los ingleses, y quando alguna nacion insultada ó agraviada por ellos la reclama, se dan por tan ofendidos, como quando un súbdito se rebela contra su legítimo señor. ¿Qué derecho de gentes será el de un gobierno que considera á las demas naciones mas bien como rebaños de esclavos, que como asociaciones de hombres; un gobierno que hace en Europa el comercio de hombres libres del mismo modo que el de los negros en Africa; que compra Heseses en Alemania para destruir á los Américanos, y Rusos para asolar la Italia; que acaba de proponer una compra de 20 mil Suecos, y solo el subido precio á que se los querian vender ha impedido se efectuase por su parte la infame contrata?

El gobierno ingles es el que sostiene y fomenta la esclavitud de los negros: las discusiones que ha habido en el parlamento para anular este inhumano tráfico, no son mas que unos artificios para que los hombres sensibles crean que aun conservan alguna idea de moralidad; pero todo es una impostura, y la mayor prueba de esta verdad es ver que perora á favor de los negros un hombre que dirige todas sus ideas á esclavizar á todo el género humano: ya conocerás que hablo de Pitt. Jamas el gobierno ingles prohibirá el tráfico de los negros, porque le produce grandes ganancias, porque emplea en él 140 embarcaciones con 5⊘ marineros, porque le proporciona dar salida

á un millon de esterlinas en quincalla; en suma porque es una ventajosa especulacion de comercio: esta es su moral, este su derecho de gentes. Que para extraer anualmente de Africa 100.000 negros que necesita para surtir á América, queden cubiertas de luto y miseria otras tantas familias; que casi la mitad de este número perezca en la travesia y en los dos primeros años de esclavitud; que para proporcionárselos los Soberanos de la costa de Africa esten en continuas guerras unos contra otros; que infatuados aquellos infelices habitantes con el ansia de adquirir los licores y géneros ingleses, el hijo venda al padre, este á sus hijos, el hermano al hermano, el amigo al amigo, como está sucediendo continuamente; en fin, que para completar los cargamentos ingleses se cometan los delitos mas horribles y que exceden toda ponderacion, todo esto nada importa, pues no se opone, antes es muy conforme á la sana moral y principios del derecho de gentes del gobierno ingles.

Con igual derecho exerce el mas atroz despotismo en la India: extermina el número de habitantes que se hace sospechoso á su mal asegurada tirania: les prohibe toda comunicacion con los demas europeos y comerciantes de otras naciones: hace un vil monopolio de todas sus manufacturas y producciones: les impone arbitrariamente todas las leyes fiscales que le dicta su insaciable codicia, y no hay género de vexaciones que no les haga padecer: todo con arreglo á su nuevo código de moral y derecho de gentes.

La misma conducta observa en América: hay en sus colonias manadas de perros avezados á buscar por los bosques y despedazar á los negros fugitivos: los tormentos que les hacen padecer por qualquier falta, causan horror. Mas allá excita á las naciones salvages del continente americano para la destruccion de los

españoles, les suministra armas y municiones, les inspira los proyectos mas sanguinarios, los envenena con sus licores fuertes, y engaña torpemente á los salvages cazadores del Canadá para apoderarse de su peleteria. En esto obran con conseqüencia, pues seria un absurdo ser escrupulosos respecto de unos salvages los que ningun escrúpulo tienen en hacer lo mismo ó peor con los hombres civilizados.

En Europa el gobierno ingles por medio de sus intrigas y sobornos oprime la industria de las naciones, suscita guerras sangrientas, fomentan revoluciones espantosas, tiene asesinos asalariados, contribuye á aumentar las calamidades de una nacion, excita los furores de otra, hace piraterias, prescribe traiciones, paga á los Berberiscos para que embaracen el comercio de los Estados-Unidos, impide se lleven socorros de granos á las naciones afligidas de carestía, bombardea ciudades oprimidas de epidemia, declara en estado de bloqueo los puertos de toda una nacion, todo lo pone en agitacion y desórden, se alimenta de las discordias civiles de otros pueblos, protege la falsificacion de monedas de otras naciones, envia á paises extrangeros navios cargados de vales falsificados; pero todo esto se dirige, segun sus protextas, á la tranquilidad, buen órden y equilibrio de la Europa; de cuyas relaciones quiere hacerse el centro y árbitro supremo. Nogociar la paz, y preparar una nueva guerra; incendiar la Europa y tiranizar las demas partes del mundo, formar tratados para tener pretextos de nuevos rompimientos, hacer alianzas para destruir á un mismo tiempo á enemigos y aliados, insultar á las potencias neutrales, eludir las obligaciones mas sagradas, burlarse de los tratados mas solemnes, cubrirse con la capa de la paz y amistad para cometer impunemente hostilidades, estas y otras muchas operaciones del go-

bierno ingles acreditan que se dirige por muy distintos principios de los que estaban recibidos entre las naciones cultas.

A principios del siglo XVIII el gobierno ingles fomenta y emprende una guerra horrible con el pretexto de colocar en el trono de España al Archiduque Carlos, pero en la realidad para despedazar á España y aniquilar á Francia. Formase por sus intrigas aquella monstruosa coalicion que por tantos años fue el azote de nuestra monarquía: una de las principales condiciones de aquella liga era que la Gran Bretaña ocuparia todos los puertos de España y de sus colonias americanas, y los tendría en depósito hasta la paz general, sin permitir comerciase en ellos ninguna nacion sino la holandesa, pero con muchas restricciones. Si hubiera podido apoderarse de nuestras posesiones de América con la misma facilidad que de Gibraltar y Puerto Mahon, hubiera eludido su restitucion con los mismos sofismas que empleó para quedarse con estas dos plazas. Aunque no consiguió en esta guerra todas las ventajas á que aspiraba, esto es, la ruina de España y de Francia, por lo menos logró que pereciesen infinitos millares de europeos, apuró los recursos de amigos, y de enemigos, destruyó nuestra marina y la de Francia, y en el tratado de Utrecht empezó á dar la ley á todas las potencias marítimas de Europa. El comercio de Holanda empezó desde luego á decaer, premio justo de los auxîlios que habia dado para destruir á España, y las tramas secretas que el gobierno británico ha continuado contra las Provincias unidas por todo el discurso del siglo con capa de amistad, las han reducido al estado en que vemos á esta República, y han librado á la Inglaterra de su mayor rival en asuntos mercantiles. Lo que han hecho los ingleses en el discurso de la revolucion francesa para destruir

la marina de las principales potencias maritimas, es tan reciente y notorio que no hay necesidad de detenerme en especificarlo.

Quando el gobierno ingles con sus acostumbrados artificios consiguió de nuestro gabinete el formar establecimientos en la bahia de Honduras, unicamente para la corta del palo de tinte, empezó muy desde luego, abusando de nuestra buena fé y con infraccion de lo estipulado, á inquietar de todos modos aquella parte de América. Poco despues la cubrió de contrabando; se apoderó de la caza en el territorio español, formó establecimientos provisionales para la preparacion de los cueros; despues los hizo permanentes, y se convirtieron en almacenes que continuamente se llenaban y vaciaban para surtir de sus géneros á las dos Américas. El ingles no tuvo reparo en violar las posesiones españolas, despreciar el derecho de gentes y suscitar la guerra, no solo para mantenerse en la posesion de sus usurpaciones, sino tambien para aumentarlas.

Toda nacion en virtud de su independencia tiene el derecho indisputable de formar todos aquellos armamentos terrestres y marítimos que juzgue convenientes para la conservacion de sus estados, y ninguna otra tiene derecho para mezclarse en estas operaciones, ni mucho menos para reclamar sobre estos asuntos, pero como la Inglaterra no reconoce estos principios, apenas sabe por sus espias y emisarios que alguna potencia trata de mejorar su marina, al punto se presenta á la armada, y como si esto fuese un acto decidido de hostilidad, da amargas quexas, insulta con amenazas, y pescribe tiránicamente sus decisiones, como si en un congreso general de todas las naciones se hubiese estipulado, que ninguna potencia pudiese tener mas fuerzas marítimas que las que conviniesen á la Inglaterra. Se ha erigido de hecho el go-

bierno ingles en árbitro supremo de la paz y de la guerra, de las fuerzas que cada nacion debe tener, de los tratados que ha de formar: sus derechos para estas absurdas pretensiones son la fuerza ò la seduccion: sus razones los sofismas mas despreciables.

La guerra es el azote mas cruel de la humanidad, es un estado violento, y contra naturaleza; pero el gobierno ingles quiere hacerlo natural, y el Reverendo Hankin es el casuista que le autoriza y estimula. El primer principio de derecho de gentes es que las naciones deben hacerse mutuamente todo el bien posible en tiempo de paz, y en el de guerra el menor daño posible: pero el gobierno ingles tiene por maxîma fundamental de su nuevo derecho de gentes hacer en medio de la paz los mayores perjuicios posibles aun á sus mayores amigos, y en la guerra aumentar los estragos y calamidades hasta el extremo. Las diabolicas invenciones de la bala roxa y otras atrocidades reprobadas por la ley de las naciones, son los medios ordinarios que emplea contra sus enemigos; porque su objeto no tanto es triunfar como destruir. La historia del siglo XVIII está llena de hechos feroces que comprueban esta verdad: ya llaman á parlamentar á una embarcacion, y quando la ven descuidada baxo de su cañon, disparan á metralla y dexan barrida la cubierta, como sucedió con una embarcacion francesa parlamentaria el año de 1780, y en la guerra actual han repetido estas escenas: ya entran en los puertos neutrales, y apresan ó queman en ellos las embarcaciones enemigas. Si la potencia, cuyo territorio ha sido violado, reclama contra estas infracciones, el gobierno ingles ó desprecia sus quejas ò la hace callar con amenazas, quando cree que no tiene medios para exigir la satisfaccion que reclama. Así lo creyó quando por los años de 1760 quemaron los ingleses en el

puerto de Lagos algunas embarcaciones françesas, que se tenian por seguras en aquel puerto neutral: el ministro de Portugal, el célebre Marques de Pombal exîgió con energía una satisfaccion completa del gabinete de San James por la violacion de su territorio: despreciò su reclamacion con su acostumbrado orgullo; pero Carvalho le hizo entender que conocia los derechos y los recursos de Portugal, y que le seria facil hacer á la Inglaterra mas perjuicio que todos sus enemigos cerrando las puertas por donde sacaban todo el oro del Brasil. Conociendo los ingleses que no eran vanas estas amenazas, y que Pombal las pondria en execucion con la misma energía con que las expresaba, pasaron del extremo del orgullo al abatimiento, como hacen todos los viles, y enviaron á Lisboa al lord Quinoul para que en nombre de S. M. Británica diese la satisfaccion mas completa.

De estos exemplos hay muy pocos en la historia del despotismo británico, pero es porque son muy raros los ministros del templo de Pombal: y este hecho es un documento de lo que podrá contra la Inglaterra qualquiera otra nacion de las que pagan tributo á su industria, siempre que se conozcan los medios de cortarla estos recursos, como los conocia el gran Carvalho.

El amor á la humanidad ha establecido por ley entre las naciones marítimas el respetar en medio de los furores de la guerra los barcos de pescadores; porque sirven para uno de los usos necesarios para la vida: en todos los paises civilizados el guerrero ha respetado al labrador, y la pesca es como una agricultura del mar. Estaba reservado á la bárbara ferocidad del gobierno ingles el violar esta ley del derecho de gentes, como todas las demas, apresando los barcos de los pacificos pescadores, precisandolos á servir de

marineros en sus buques contra su misma patria; echando á pique sus barcos, y tratandolos como á esclavos: su generosidad los ha movido á ofrecer en esta guerra á nuestros generales, que permitirian el paso á nuestros barcos pescadores; con la precisa condicion de que no se habia de hacer fuego desde nuestras baterias de tierra contra los buques ingleses de guerra que se acercasen á ellas; condicion ignominiosa, contraria á las leyes de la guerra y del honor, y que conociendola inadmisible, solamente la proponen para tener un injusto pretexto de executar sus atrocidades contra nuestros pescadores. Con el mismo derecho de gentes han intimado que echarian à pique todas nuestras embarcaciones mercantes que no llegasen á cierto número de toneladas, con el mismo han declarado en estado de bloqueo todos los puertos de las naciones con quienes están en guerra, como si una simple declaracion suya bastase para destruir todos los derechos.

Si en tiempo de guerra quebranta el gobierno ingles todas las leyes de las naciones, no las respeta mejor en el seno de la paz, la qual en su concepto no es mas que una suspension de armas; para cobrar fuerzas y formar nuevas intrigas para otra guerra mas sangrienta. La buena fé, basa de la paz, es una palabra insignificante y desconocida de la política inglesa: *la fé púnica* parece una virtud en comparacion de la perfidia britanica. Los medios que emplea en estos intérvalos de cesacion de hostilidades guerreras son mas sangrientos que el cañon y la bayoneta: estos instrumentos de muerte á lo menos no corrompen los ánimos, pero sus traiciones y perfidia no solo destruyen provincias enteras en el seno de la paz, sino que ademas causan el mayor extrago en el moral de las naciones. ¿Y como podria la Inglaterra hacer una paz de buena

fé, quando solo funda *su salud y prosperidad perpetua en la perpetuidad de la guerra*, como lo demuestra Hankin, y yo he insinuado en mis cartas anteriores? Vease su conducta constante desde que empezó á aspirar al dominio exclusivo de los mares, y no se necesita de mas prueba para convencerse de esta verdad. Y si aun hay alguno que dude de ella, vease la respuesta que ha dado á la carta del Emperador de los Franceses. Este Monarca expresa en ella, que la guerra no tiene ya ningun objeto, pues ni puede la Inglaterra trastornar el sistema establecido en Francia, ni hacer á esta nacion perjuicio considerable, ni tiene que esperar una nueva coalicion. La respuesta ha sido ilusoria, como todas las que da el gobierno ingles, quando quiere ocultar el verdadero motivo de su conducta, ha dicho que tiene que consultar á las potencias del continente con quienes mantiene relaciones, como si alguna de ellas le hubiese dado sus poderes para constituirse baxo su tutela. Si el gobierno ingles pudiese descubrir su secreto sin perjuicio de sus intereses, diria: „no puedo admitir las proposiciones que me hace la Francia para entrar en negociaciones de paz, porque esta corta los vuelos à mi ambicion, y por mas ventajas que de ella sacase, me iria arruinando: yo no puedo prometerme trastornar á fuerza de armas el estado actual de la Francia, ni conseguir ninguno de los fines que se insinúan en la carta de Napoleon; pero no por eso carece de objeto esta guerra: tiene el mismo que otras muchas que hé emprendido ó suscitado, que es la destruccion de los europeos; y como todavia no he perdido las esperanzas de que algunos millares de ellos vayan á hacerse degollar por los franceses al mismo tiempo que maten á algunos de esta nacion, continuaré la guerra, y solamente un suceso impensado, una insurreccion del pueblo ingles oprimido, una mudan-

za absoluta de gobierno y de sistema &c. podran hacer que la Inglaterra dé oidos á proposiciones de paz, de qualquier naturaleza que fuere"

Los mismos principios observa el gobierno ingles con sus aliados: estos en su nuevo código no son considerados sino como esclavos, como unas máquinas de guerra, como unos instrumentos de destruccion ò de conquista. Holanda Portugal y Viena no han hecho por largo tiempo mas que servir á Lóndres; y á titulo de esta servidumbre militar y comercial han recibido su correspondiente salario: este es el único fruto que los gobiernos de estas naciones han sacado de sus alianzas con Inglaterra: en cambio de esto los pueblos han sido desolados, la industria y comercio oprimidos, y todas las fuentes de su prosperidad agotadas. Exâminénse todas las naciones de Europa que han tenido alianza con los ingleses, y se verá claramente que su amistad es mucho mas dañosa que toda la fuerza de sus armas. Por esta razon el gran Federico de Prusia, que escarmentó de su perfidia en la guerra de siete años, siempre los miró con ojeriza y jamas quiso tener relaciones estrechas con un gobierno tan traidor.

Sus formas diplomátis son tambien muy agenas de las que estan establecidas entre las naciones cultas. Al tono sumiso é hipocrita que afectaron al principio, han sostituido otro en las negociaciones, el mas altivo y osado, un orgullo intolerable, unas decisiones arbitrarias y despóticas: hablan como árbitros del universo, que dictan leyes à esclavos imbeciles. Sus agentes diplomáticos son turbulentos, insolentes, despreciadores de todos los derechos, de lo qual tenemos repetidos exemplos en los que con título de ministros ingleses cerca de varias potencias de Alemania estaban fomentando traiciones y asesinatos en Paris. De la altanerìa insensata de estos embaxadores acaba

de dar un buen exemplo el embaxador ingles en Viena; pero nada iguala á los dos hechos siguientes.

En la guerra del año de 1740 el capitan ingles Martin se presentó con una esquadra de seis navios de linea y seis fragatas con dos galeotas bombarderas delante de Napoles. „Os prohibo (decia el Rey de Inglaterra al de Napoles en la carta remitida por Mr. Martin) que tomeis parte en la guerra que los vuestros (esto es, su padre Felipe V.) tienen contra la casa de Austria. Vuestro ministro tiene una hora para firmar lo que prescribe la corte de Lóndres. Abrid vuestro puerto á la esquadra inglesa, ó voy á bombardear vuestra capital": y con el relox en la mano estuvo esperando la sumision de aquel gobierno á una intimacion tan insolente por el modo, y tan injusta por su naturaleza. Carlos III. no pudo negarse à executar todo lo que se exîgia, pero jamas olvidó aquel gran Monarca un insulto tan ignominioso, y quando se presentó una ocasion favorable, les hizo pagar muy caro este acto de despotismo, pues su accesion á la guerra en defensa de los Estados Unidos de América fue lo que decidió la independencia de estos, y la humillacion de Inglaterra.

En el año de 1793 el lord Hervey ministro ingles en Toscana, entró el dia 8 de Octubre en el palacio del gran Duque, y forzando su puerta, le intimò de parte del Almirante Hood, que en el espacio de doce horas se decidiese á declararse contra la Francia; y sacando el relox le dixo: *Tened entendido, que contare no solamente las horas sino tambien los minutos.*

Me parece que basta lo dicho para que te persuadas que el gobierno ingles no respeta ningun derecho de gentes, y que sus principios politicos son subversivos de todo buen órden, así como su inmoralidad es capaz de corromper á las naciones de Europa. No es

mi ánimo formar una diatriba contra los ingleses en general: no puedo menos de mirar con amor á una nacion que ha producido un Bacon de Verulamio, un Newton; y tantos sabios eminentes, que son el honor de la humanidad. Admiro los grandes progresos que ha hecho la nacion inglesa en artes, ciencias, industria, agricultura, y en todo lo qué constituye á una nacion en el mas alto punto de ilustracion y cultura; pero ¡qué improperios no merece un gobierno que ha dirigido todos estos esfuerzos de sus nacionales á opresion de su misma patria y al extrago de todo el género humano!

¡O gobierno inglés, detestable para todo el que ame la humanidad! ¿Qué uso has hecho de los inmensos tesoros que la industria de tu pueblo ha acarreado al seno de su patria? ¿Como es que cubriendo las orillas del Támesis el oro que arrancas de ambos hemisferios, tus establecimientos de educacion están abandonados, tu agricultura no prospera, y el ingles apenas puede adquirir con toda su industria y un incesante trabajo un escaso y grosero sustento? El fruto de sus sudores, el producto de sus privaciones aun de lo necesario para la vida, su sangre misma se emplean en forjar cadenas mas pesadas que opriman á esa nacion ilusa y abrumen á todas las del globo. Has logrado tambien corromper su carácter moral, convirtiendo su enérgico patriotismo en un egoismo feroz, que la hace odiosa á las demas naciones. ¡Y como si esto no bastase, la cubres de eterna ignominia haciendola cómplice en tus horribles atentados! ¡Qué responderás á la patética *apelacion*, que hace uno de tus individuos, *al honor y conciencia de la nacion inglesa* sobre la restitucion de las fragatas españolas tan iniquamente apresadas por tus ordenes?

En efecto, la mencionada apelacion no tiene res-

puesta: su Autor (que se presume es Mr. Fox) para librar á su nacion de la infamia que resulta de tan cruel atentado, hace al gobierno ingles unas reconvenciones tan fuertes é irrefragables, que no dexa lugar á la réplica. No halla mas arbitrio, para que el pueblo ingles quede libre de la ignominia de esta iniquidad, que el presentarse la nacion en cuerpo al Monarca, á pedir la restitucion de las fragatas españolas con sus caudales, y las indemnizaciones correspondientes por la que se voló en el combate, pero este único recurso es impracticable, y por consiguiente la infamia del gobierno se ha hecho trascedental á toda la nacion que le tolera. Hasta al mismo Rey han hecho cómplice de tan atoz maldad, pues en la abertura del parlamento se han oido de su boca unas expresiones dictadas por sus ministros, que manifiestan ha considerado este hecho como un acto legitimo, puesto que lo pasa en silencio. ¿Pero de qué sirven estas pèrfidas reticencias, quando toda la Europa está escandalizada de una atrocidad tan barbara? ¿Qué adelantan aquellos infames ministros con poner en boca de su Soberano una serie de imposturas, de falsas suposiciones y sofismas sino hacerle odioso y ridiculo, pues se presta ciegamente á ser un òrgano pasivo de quantos despropósitos quieren dictarle? ¿No bastaba que trastornasen todos los principios de derecho público y de moral, sino que tambien aspiran á establecer el absurdo por regla del raciocinio?

Pero lo que mas vivamente me ha herido en el discurso del ministerio ingles, pronunciado maquinalmente por su Soberano, es aquel feroz sarcasmo con que afecta compadecerse de los españoles. ¡Con que ya no somos mas que un objeto de lastima para el ministerio ingles, para aquel exêcrable ministerio que dió las órdenes atroces para tales atentados, y que po-

niendo en boca de su Monarca unas imposturas tan descaradas pretende paliar la atrocidad de su conducta con insensatas tergiversaciones! Este insulto es todavia mas atroz é injurioso que el mismo atentado; y el español que al oirlo, no se llene de indignacion, merece ser esclavo de Pitt, y ser partícipe de su infamia. El último grado de desprecio es esta fingida compasion: pues nos supone incapaces de causar al gobierno ingles ningun otro afecto de odio, ira, temor, ni aun del menor recelo. ¡Y seremos insensibles á tal ultrage y sarcasmo! No puedo creerlo del pundonor castellano, que en otras ocasiones en que nuestro honor no se hallaba tan comprometido, ha sabido castigar la vana arrogancia de sus enemigos.

Si esta venganza nacional no fuere tan completa como lo exîge nuestro honor ultrajado, ciertamente no será por culpa del incomparable patriota que se ha encargado de dirigir los medios para lograrla, y para poner á la nacion en estado de que no se repitan en lo sucesivo semejantes insultos. Sin poderosos auxîlios de parte de aquellas personas y cuerpos mas capaces de prestarlos, su ardiente zelo no podrá executar los grandes proyectos que medita en beneficio de la patria; pues si el patriotismo de este solo individuo bastase, si alguna centella del fuego patriótico que le aníma, pudiese comunicarse á todos los que componen la nacion, cree que nuestra felicidad estaba asegurada para siempre: yo te lo prometo y lo juro por mi honor, yo que jamas he doblado la cerviz al poderoso, ni he adulado á ningun árbitro de la fortuna de los hombres, pero que creo se debe de justicia la alabanza pública á quien pudiendo reposar tranquilamente sobre su gloria adquirida, se desvela y sacrifica por nuestro honor y prosperidad. A Dios.

El Español.

NOTA.

Quien quisiese ver mas pruebas de la pérfidia del gabinete de Londres, lea los Comentarios del Señor Felipe Quinto, por el Marqués de S. Felipe.